

**ELS CONTEXTOS ALTMEDIEVALS DE LA PLAÇA DEL REI DE BARCELONA: LA CERÀMICA DE TRADICIÓ CAROLÍNGIA (SEGLES IX-X)**

Aquest estudi es basa en la presentació i l'anàlisi d'un conjunt de materials ceràmics localitzats a les excavacions de la plaça del Rei, en concret, al Palau Comtal de Barcelona i el seu entorn immediat. Es tracta d'un repertori tipològic que es pot situar al segle IX avançat-segle X i que mostra formes i decoracions pròpies del mon carolingi, com la sitra i la decoració impresa a rodeta o a punxó. Aquest tipus de ceràmica es localitza també en altres punts de la Catalunya Vella i en enclavaments europeus que es corresponen amb el territori sota influència carolíngia. Del repertori presentat, destaca una nova variant de la sitra i la utilització, encara que sigui ocasional, de revestiments vítrics durant aquest període. Els estudis arqueomètrics realitzats a partir de la ceràmica de la plaça del Rei mostren que som davant de produccions locals o regionals.

**Paraules clau:** Ceràmica carolíngia. Palau Comtal. Tipologia. Arqueometria. Sitres. Decoració impresa. Barcelona.

**LOS CONTEXTOS ALTO MEDIEVALES DE LA PLAZA DEL REI DE BARCELONA: LA CERÁMICA DE TRADICIÓN CAROLINGIA (SIGLOS IX-X)**

El presente estudio se basa en la presentación y el análisis de un conjunto de materiales cerámicos localizados en las excavaciones de la plaza del Rei, en concreto, en el Palacio Condal de Barcelona y su entorno inmediato. Se trata de un repertorio tipológico que puede situarse en el siglo IX avanzado-siglo X y que muestra formas y decoraciones propias del mundo carolingio, como es la sitra y la decoración impresa a ruedecilla o a punzón. Este tipo de cerámica se localiza también en otros puntos de la mitad norte de Cataluña y en enclaves europeos que se corresponden con el territorio bajo influencia carolingia. Del repertorio presentado, destaca una nueva variante de la sitra y el empleo, aunque sea ocasional, de revestimientos vítreos durante este periodo. Los estudios arqueométricos realizados a partir de la cerámica de la plaza del Rei muestran que estamos frente a producciones locales o regionales.

**Palabras clave:** Cerámica carolingia. Palacio Condal. Tipología. Arqueometría. Sitras. Decoración impresa. Barcelona.

**LES CONTEXTES DU HAUT MOYEN ÂGE DE LA PLACE DEL REI DE BARCELONE: LA CÉRAMIQUE DE TRADITION CAROLINGIENNE (IXÈ-XÈ SIÈCLES)**

La présente étude se base sur la présentation et l'analyse d'un ensemble de matériaux de céramiques trouvés dans les fouilles de la place del Rei, concrètement, dans le palais comtal de Barcelone et son environnement immédiat. Il s'agit d'un répertoire typologique qui peut se situer au IX siècle X siècle avancé et qui montre les formes et les décorations propres du monde carolingien, comme les pots globulaires «les pégaus» et la décoration imprimée à molette ou au poinçon. Ce genre de céramique se trouve également dans d'autres lieux de la Catalunya Vella et dans des enclaves européennes qui coïncident avec le territoire sous influence carolingienne. Du répertoire présenté on distingue une nouvelle variante des pégaus et l'emploi, bien qu'occasionnel, de revêtements vitrés pendant cette période. Les études archéométriques réalisées à partir de la céramique de place del Rei montrent que l'on est en présence de productions locales et régionales.

**Mots-clefs:** Céramique carolingienne. Palais comtal. Typologie. Archéométrie. Pégaus. Décoration imprimée. Barcelone.

## Introducción

A partir de la conquista del año 801, Barcelona y su territorio quedaron vinculados al mundo carolingio. Este hecho histórico se traduce en algunos aspectos de la cultura material que caracterizan este período, como las producciones cerámicas.

Los contextos altomedievales localizados en la ciudad condal se caracterizan por la presencia constante de cerámica de superficie espatulada, que configura una producción de gran personalidad. El tipo más característico de esta producción es la sitra, forma específicamente carolingia no documentada en los repertorios del mundo clásico. En los mismos conjuntos y junto a la producción espatulada, se localiza cerámica común de cocina o almacenamiento, mayoritariamente cocida en atmósfera reductora, a veces decorada con motivos incisos, y cerámica común con decoración impresa. El uso de retoques de espátula, la decoración a ruedecilla o a punzón y la presencia de sitras son las características principales de los productos de los siglos IX y X.

La cerámica espatulada se dio a conocer a través de la memoria de licenciatura de Eduard Riu, quien identificó en Cataluña esta producción en 1985, a partir del fondo antiguo del Museu d'Història de la Ciutat (Riu, 1984; 1985; 1991; 1992; 1999)<sup>1</sup>. Las excavaciones sistemáticas que comenzaron en Barcelona en la década de 1980 a 1990 han venido a ampliar considerablemente los hallazgos. La presencia de cerámica espatulada es constante en los registros altomedievales de nuestra ciudad, hasta el punto de que se ha convertido en el principal fósil director del período. Las decoraciones impresas, a ruedecilla o a punzón, y las formas como la sitra provienen, sin duda, del mundo carolingio; ambas quedaron incorporadas al repertorio local a partir de la conquista franca (Riu, 1999; Beltrán de Heredia, Revilla, 1999; López Mullor, Beltrán de Heredia, en prensa).

Las necrópolis localizadas en el valle del Rin han proporcionado gran cantidad de cerámicas decoradas con motivos impresos. Una buena muestra de las producciones carolingias que se dan durante todo el siglo VIII y principios del IX, se puede ver en el Rijksmuseum van Oudheden en

Leiden (Schneider, 1981: 126). También se pueden mencionar los hallazgos de Deutz, donde la cerámica decorada a ruedecilla es constante en el período carolingio y post-carolingio (Carrol-Spillecke, 1993: 365). El uso de la decoración impresa a punzón también se encuentra en la producción longobarda, como por ejemplo en la necrópolis de Nocera Umbra en Portone (Arena, Paroli, 1993: fig. 16) o en Santa Giulia, Brescia (Brogiolo et alii, 1996: 25-26). Estas cerámicas también se conocen en otros enclaves del territorio franco situados en el Languedoc, la Provenza o Bretaña, por citar sólo algunos (Beltrán de Heredia, Revilla, 1999).

En el actual territorio de Cataluña estos contextos cerámicos parecen tener un ámbito de localización muy concreto, que ocupa una franja de anchura variable a lo largo de la mitad septentrional del litoral catalán. En el entorno de Barcelona, hemos de mencionar los hallazgos en diversas localidades del Vallès, como por ejemplo Sentmenat y Sant Esteve de Castellar Vell (Castellar del Vallès), así como en Sant Cugat del Vallès y Rubí. En la provincia de Girona aparecen en Sant Martí d'Empúries (L'Escala), Perelada (Llinàs et alii, 1988), Roses, Sant Pere de Rodes (Port de la Selva) (Mataró et alii, 1994), Puig de Sant Andreu (Ullastret) (Canal et alii, 2005), también en Santa Maria de Panissars (Le Perthus, Francia), como veremos más adelante. Igualmente tenemos noticia de la localización de sitras espatuladas en Vic<sup>2</sup>. Además, deben citarse las piezas aparecidas en yacimientos roselloneses, como luego veremos. Así pues, los hallazgos parecen circunscribirse al territorio de los condados de Barcelona y Empúries, coincidiendo en gran medida con el área de dominio carolingio.

## Los contextos carolingios de la plaza del Rei

Las excavaciones antiguas de la plaza del Rei pusieron de relieve un conjunto significativo de recipientes cerámicos propios de la alta edad media que no gozaron en su momento de la atención que merecían, por lo que la mayor parte ha permanecido inédita. Una revisión de las secuencias estratigráficas antiguas ha evidenciado que hay materiales que presentan suficiente documentación

\* Museu d'Història de la Ciutat de Barcelona, jbeltran@mail.bcn.es

1. Es de justicia remarcar la importancia que ha tenido la identificación de este tipo de cerámica en la tesis de licenciatura de Eduard Riu y los estudios que la sucedieron. Estos trabajos de investigación aportaron a los arqueólogos un elemento muy valioso "un fósil director". Si además tenemos en cuenta la fecha del estudio (1985), época en la que precisamente la cerámica medieval no era objeto de interés, cuando no de desprecio, por parte del colectivo profesional que mayoritariamente se dedicaba a la prehistoria o al mundo clásico, el mérito y la valentía de este autor es aún mayor.

2. Nos referimos a la excavación del solar de la calle Santa Maria-plaza Catedral, Vic (Osona) realizada en el año 2000. Agradecemos a Imma Mestres y Montse Durán, directoras de la excavación, el habernos facilitado esta información.

arqueológica asociada como para poderlos dotar de un contexto estratigráfico fiable. En otros casos, aunque el contexto arqueológico no es muy preciso, su estudio comparativo y su datación por termoluminiscencia nos permiten, en la actualidad, situarlos con seguridad durante el período de dominio carolingio.<sup>3</sup>

El conjunto inicial localizado en las excavaciones antiguas ha podido ampliarse en excavaciones más recientes efectuadas en la plaza del Rei (campañas 1996-2003). Paralelamente, otras excavaciones de la ciudad han puesto de manifiesto registros altomedievales con hallazgos que han venido a confirmar y a completar el panorama tipológico de la cerámica de época carolingia.

El material objeto del presente estudio procede de los estratos de amortización de los silos localizados en el subsuelo del palacio condal (excavaciones en el salón del Tinell 1953-1956), en la plaza del Rei (campañas 1960-1961 y 1997-1998) y en las excavaciones del baptisterio del conjunto episcopal en el subsuelo de la catedral (campañas 1968-1969, 1972 y 1978). También hay material que procede de los niveles aportados en relación con la construcción del palacio carolingio.<sup>4</sup>

### 1. LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA DEL PALACIO CONDAL

El yacimiento de la plaza del Rei conserva, musealizada, una parte significativa de las estructuras de la antigua colonia romana de Barcino y de la ciudad de época visigoda. Durante la alta edad media, allí se construyó el palacio condal de Barcelona, más tarde denominado Palacio Real Mayor, residencia de los reyes de Aragón-condes de Barcelona. Su emplazamiento como residencia condal y sede de las dependencias administrativas del poder local se remonta a siglos atrás. Su origen debe buscarse en la residencia del poder civil visigodo en la ciudad, el *comes civitatis*, construida en la segunda mitad del siglo VI (Bonnet, Beltrán de Heredia, 2001). El palacio condal de época carolingia, continúa en el mismo enclave de la ciudad, de hecho, el palacio carolingio podría considerarse una reforma y ampliación del ya existente (Beltrán de Heredia, Nicolau, 1999; Beltrán de Heredia, 2005a). En el mismo lugar y en el siglo XII, se construyó un nuevo palacio,

ampliado y reformado en siglos posteriores, que durante el reinado de Jaime I (1208-1276) pasó a llamarse Palacio Real. Del primer palacio carolingio se conocen pocos datos arqueológicos. Apenas podemos apuntar la existencia de un edificio de planta cuadrangular, situado en el ángulo norte de la muralla romana, quizás ocupando dos de sus torres. La fachada principal del palacio daba a un espacio más o menos abierto, conocido más tarde como “*plaça al Palau*” (plaza al Palacio), y en la actualidad, como plaza del Rei. El acceso al edificio se hacía por una puerta localizada junto a la muralla, en el ángulo norte de la plaza (fig. 1).

La investigación de los vestigios hallados en el yacimiento de la plaza del Rei nos ha permitido identificar los diferentes edificios relacionados con el centro político-religioso de la ciudad y conocer su evolución a lo largo de los siglos.<sup>5</sup> En este sentido, se han podido establecer los distintos niveles de circulación y sus desplazamientos desde época fundacional hasta la Edad Media. Estos datos, fundamentales para entender el funcionamiento del yacimiento en su globalidad, indican que, en la plaza del Rei, los niveles de época carolingia son prácticamente los mismos que los actuales, apenas 30 cm. separan el nivel del año 1000 del nivel del siglo XXI. Estos datos se han puesto de relieve en las excavaciones modernas, pero también se desprenden de las notas manuscritas de las excavaciones de 1931-1935 y de 1960.<sup>6</sup>

Además, sabemos que la secuencia estratigráfica en el interior del actual palacio condal/real se selló muy rápidamente. La construcción del palacio carolingio supuso el arrasamiento de la iglesia cruciforme, lo que conllevó un importante recrecimiento de las cotas de circulación en la plaza del Rei, prácticamente dos metros, así como en el interior del palacio<sup>7</sup> (fig. 2). A partir de este momento apenas se produjeron nuevas deposiciones y la estratigrafía del subsuelo del palacio solo fue alterada por acciones negativas puntuales.

Esto explicaría el tipo de material arqueológico encontrado en las excavaciones antiguas; la cerámica que podemos situar en los siglos XII-XIII es prácticamente inexistente, y la presencia de material bajomedieval es solo ocasional. Por el contrario, la cerámica carolingia constituye un conjunto muy

3. De ahora en adelante se entenderá que todas las fechas absolutas presentadas proceden de dataciones por termoluminiscencia, realizadas por Pedro Benítez, Tomás Calderón y Asunción Millán, del Laboratorio de Termoluminiscencia de la Universidad Autónoma de Madrid.

4. La planimetría del yacimiento está a cargo de Emili Revilla, el dibujo del material cerámico presentado ha sido realizado por el propio Emili Revilla, Ester Albiol, Isabel Fernández del Moral y Montse Duran (MHCB).

5. Para más información sobre los resultados de esta investigación, ver: J. Beltrán de Heredia, “La topografía cristiana del quadrant nord-est de Barcino: el conjunt episcopal de Barcelona”. *Quaderns d'Arqueologia i Història de la Ciutat de Barcelona, Quarhis*, época II, 1, (Barcelona). p. 155-158.

6. Diarios y notas manuscritas de A. Duran i Sampere y J. de C. Serra Rafols: Fondo de Excavaciones Antiguas-MHCB.

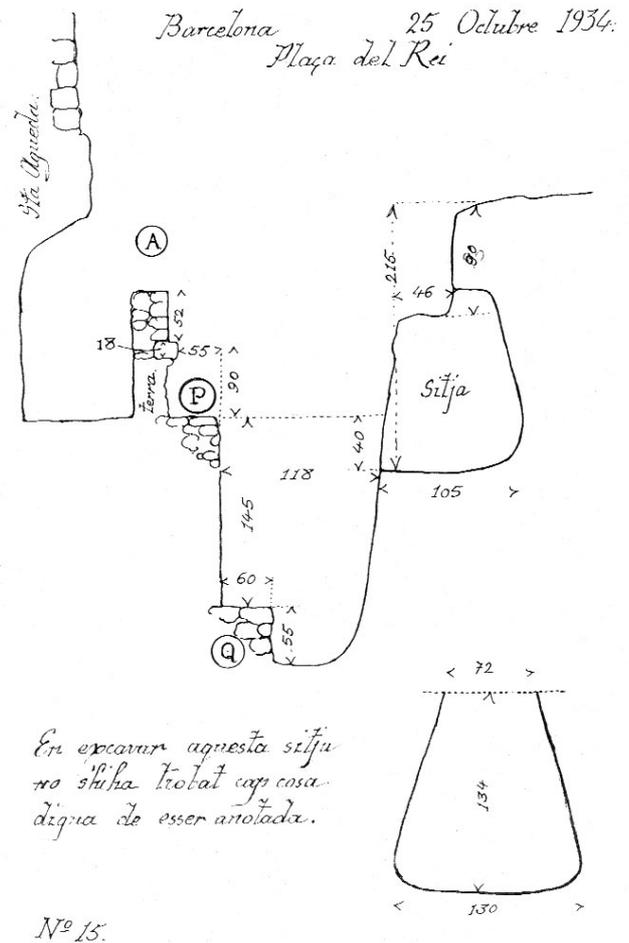
7. Aunque la piedra de las edificaciones visigodas fuera reaprovechada, esta fase de obras debió generar un gran nivel de escombros, lo que justificaría un recrecimiento del nivel de circulación tan importante.

significativo y comprende algunas piezas con un buen nivel de conservación, sobre todo aquellas que proceden de los rellenos de amortización de los silos del entorno del palacio. Por otro lado, la construcción del nuevo palacio condal románico no supuso una alteración de la secuencia estratigráfica original, salvo en un lugar concreto donde se construyó un subterráneo. El nuevo edificio se asentó reaprovechando paredes antiguas como cimientos, de hecho tres de las fachadas del edificio mantienen las alineaciones anteriores, solo la suroeste se desplaza. La cota de la plaza del Rei no varió y el nivel interior del palacio tampoco sufrió desplazamiento. El testimonio arqueológico del palacio condal del siglo XII se ha de buscar más en la estratigrafía vertical que en el subsuelo.

## 2. EL FENÓMENO DE LOS SILOS O FOSAS

En Barcelona se detectan, tanto dentro como fuera del recinto amurallado, una serie de fosas que siempre aparecen colmatadas como basureros. Creemos que la mayoría debe corresponder a silos, espacios de reserva alimenticia, fundamentalmente de cereales, pero también para el almacenamiento de todo tipo de víveres. Estos silos se convirtieron en basureros cuando fueron abandonados, lo cual queda confirmado con el estudio de los restos arqueobotánicos y otros residuos localizados en el interior de los silos de la plaza del Rei. Al margen de un buen elenco de piezas cerámicas fragmentadas, se ha podido detectar la presencia de leguminosas (habas, lentejas, guisantes, vezas), frutas (uva, melón, manzana, pera y melocotón), cereales (cebada, trigo y avena), así como restos de ictiofauna y malacofauna y abundante materia orgánica (huesos y carbones).<sup>8</sup>

Estas estructuras negativas ya se documentan en Barcelona durante la antigüedad tardía, aunque proliferan principalmente durante la alta edad media. En la plaza del Rei se han detectado numerosas fosas en las excavaciones recientes (fig. 3), y también en las excavaciones antiguas, como muestran los diarios de excavación, la documentación fotográfica y la planimetría<sup>9</sup> (fig. 4-5). Creemos que muchos de los silos pudieron estar revestidos de una estructura de madera, seguramente realizada

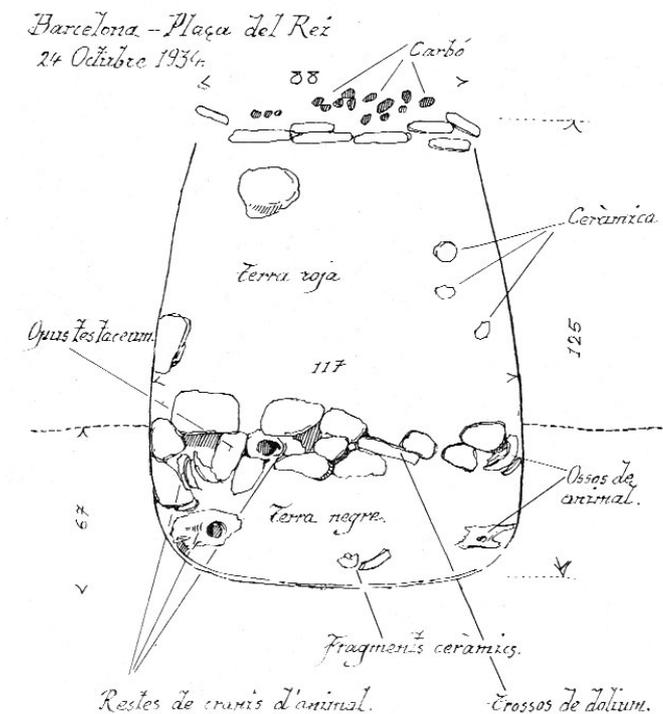


Lám. 4 Sección de las excavaciones de la plaza del Rei con indicación de los silos encontrados. Diarios manuscritos de A. Duran i Sampere, 25 de octubre de 1934. Fondo de Excavaciones Antiguas-MHCB.

a base de listones verticales fijados por piezas en sentido horizontal, tal y como se ha documentado en algunos silos localizados en la iglesia de Confignon (Ginebra) y en Lyon (Bonnet, 1984, 1987), y en Saint-Maclou a Rouen

8. El estudio fue realizado por Jordi Juan i Tresseres, de la Universitat de Barcelona, con el concurso de Rosa Playà para el estudio de la ictiofauna.

9. En relación con las excavaciones antiguas, únicamente hemos podido ubicar aquellos silos de los que quedan testimonios arqueológicos in situ y los reflejados en la documentación antigua conservada. Probablemente el número de silos existentes debió de ser mayor.



Nº 11.

## Lám. 5

Sección de uno de los silos localizados en las excavaciones antiguas de plaza del Rei. Diarios manuscritos de A. Duran i Sampere, 24 de octubre de 1934. Fondo de Excavaciones Antiguas-MHCB.

(Francia) (Calderoni, Le Cain, 2002: 118-119) lo que contribuiría a mejorar el estado del grano y a aumentar su período de conservación. En la plaza del Rei, el estudio de una muestra ha confirmado la presencia de madera de *Quercus ilex/coccifera*, madera con la que presumiblemente se realizó el revestimiento.<sup>10</sup> La existencia de esta estructura de madera, que lógicamente con los años ha

desaparecido, viene definida en la estratificación arqueológica por un vacío entre la fosa propiamente dicha (estructura negativa) y el relleno de tierra (unidad positiva), un vacío que deja la madera al degradarse totalmente. Este tipo de revestimiento era absolutamente necesario para no perder el producto almacenado.

Recientemente, se ha llamado la atención sobre el fenómeno de los silos y fosas, testimonios arqueológicos que a veces se infravaloran, lo que comporta una pérdida importante de información.<sup>11</sup> En este sentido, es importante tener en cuenta los estudios realizados en otros lugares. Los ejemplos franceses y suizos, citados anteriormente, son un buen exponente de por dónde han de ir los estudios arqueológicos de este tipo de estructuras.

**SILOS Y SAGRERAS.** Por otra parte, la existencia de fosas en el interior y en el entorno de los edificios religiosos, es un fenómeno bien conocido. Por las fuentes documentales, sabemos de la existencia de bodegas o sagrarios en las sagreras de las iglesias, terreno de treinta pasos situado alrededor del templo destinado a cementerio pero también a granero. Los fieles intentaban proteger sus bienes del pillaje, poniéndolos bajo la tutela y defensa de la Iglesia, ya que las sagreras eran terreno sagrado e inviolable, protección por la que estaban obligados a pagar un censo determinado (Balari i Jovany, 1964: 663).

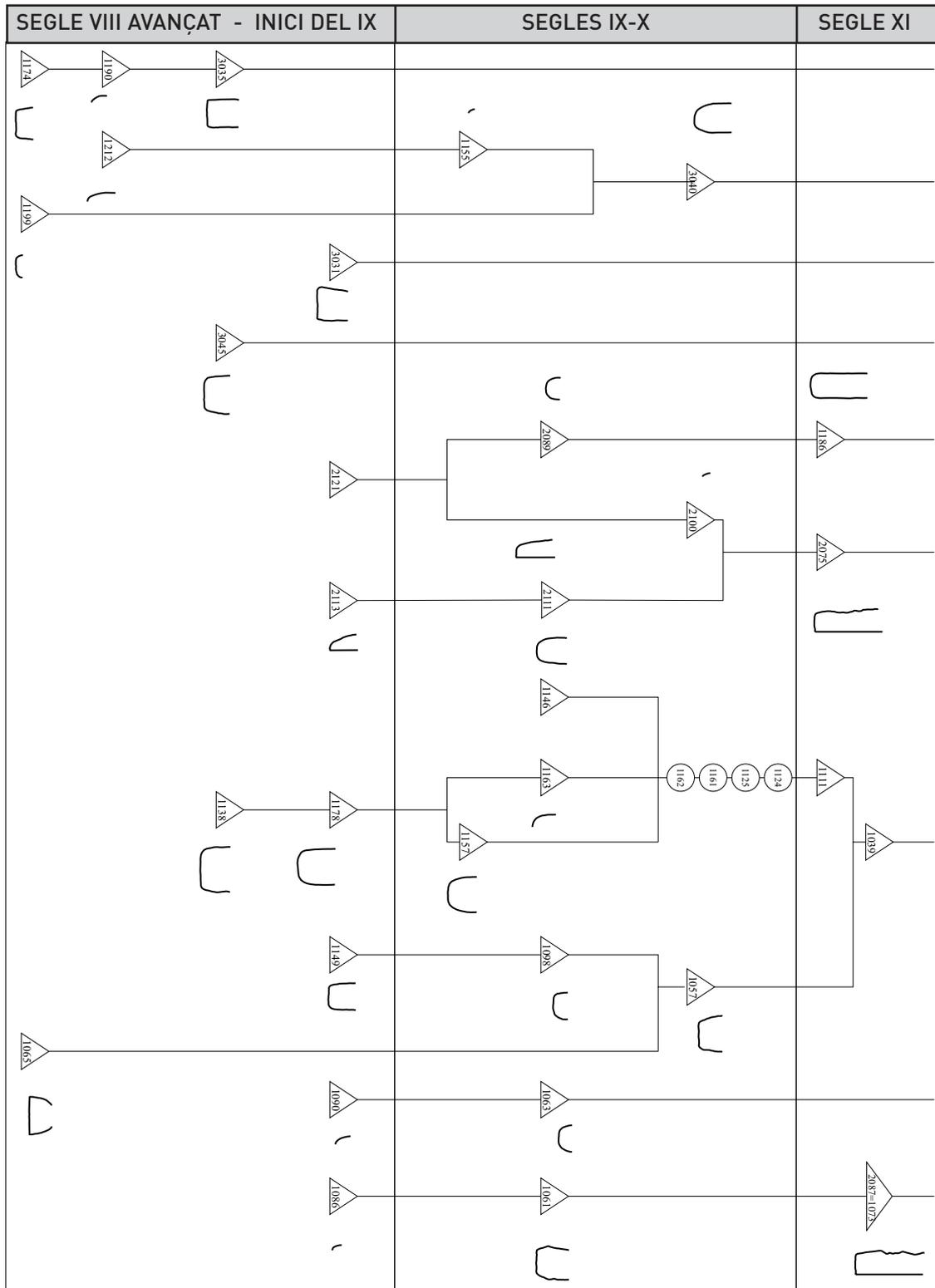
En definitiva, las sagreras de las iglesias, además de ser zonas de enterramiento para los fieles, se usaron como áreas de almacenamiento. En palabras de Bonnassie, se trataba de un “espacio sacro, cerrado e inmune pero a la vez público y plural en sus funciones” (1994). En algunos casos se sabe que las sagreras podían albergar hasta 43 sacrañis, sagrarios o bodegas, como se desprende de la documentación de la época.<sup>12</sup>

Las sagreras se definen como espacios inviolables en los acuerdos de “Pau i Treva” (Paz y Tregua) de Dios en el año 1027, a iniciativa del abad Oliba, sin embargo, desde el siglo X ya existía la protección de la iglesia y las casas situadas en un ento da principal, en la fachada noroeste, y ya en época carolingia, se detecta la presencia de silos que comparten espacio con algunos enterramientos. Nos referimos

10. El estudio ha sido realizado por Esther Allué, de la Universidad Rovira i Virgili (Tarragona).

11. “[...] silos que aparecen sistemáticamente tanto en el interior como, sobre todo, en las inmediaciones y que se despachan con un genérico silos medievales, sin contextualizar ni su significado ni su función, ni su cronología”. (AZKARATE, 2002: 134).

12. A partir del siglo XII, se aplica también el término de celler o cellarium con el mismo significado celerarium idem sacrarium (BALARI I JOVANY, 1964: 663-664).



Lám. 3. Matrix con la representación de la secuencia de silos localizados en las excavaciones de la plaza del Rei, campaña 1997-1998.

a la zona que había sido ocupada por el baptisterio, donde se ha tenido la ocasión de documentar inhumaciones y silos amortizados con conjuntos cerámicos muy homogéneos, que estuvieron en uso en los siglos IX-X. (Fig. 1).

Un caso parecido lo tenemos en la sagrera de la iglesia de Santa Maria de Matadars (Pont de Vilomara i Rocafort), donde se han localizado dos conjuntos de silos que se pueden situar en los siglos X y XI, respectivamente, los cuales convivieron con otros localizados en el interior del edificio religioso.<sup>13</sup>

### **La cerámica común de época carolingia**

Si bien podemos establecer unas características propias de las producciones de los siglos IX y X, no podemos olvidar que los patrones de comportamiento de la cerámica altomedieval nada tienen que ver con los del mundo clásico. Las formas que nos sirven de referencia en esta época, que básicamente son de uso culinario, tienen, por su función, una gran continuidad en el tiempo y sus tipologías no se pueden entender como indicadores cronológicos demasiado precisos.

Por otra parte, la presencia de importaciones andalusíes en Barcelona durante este período es ocasional, siendo consecuencia más de un intercambio entre estamentos privilegiados que de un flujo comercial establecido. Además, los hallazgos de moneda carolingia o condal en contextos estratigráficos son escasos en nuestra ciudad (Marot, 1999; DD.AA. 1999: 310).<sup>14</sup> Aun así, comienza a perfilarse un repertorio tipológico suficientemente representativo del período, tal como queremos mostrar en este artículo.

## **1. EL TRATAMIENTO TÉCNICO**

### **1.1. PASTAS Y COCCIONES**

Las pastas presentan una gran diversidad y es muy difícil, y seguramente poco útil, establecer su tipología sobre la base de un análisis macroscópico que a menudo no coincide con las fábricas establecidas en un estudio arqueométrico.<sup>15</sup> Aun así, es posible concretar una serie de características que se repiten de manera constante y que pueden contribuir a identificar visualmente estas producciones. Se

puede afirmar que hay un predominio de la cocción reductora sobre la oxidante y que la primera es a menudo irregular, presentando los recipientes tonalidades grises y negras con zonas marrones, a modo de manchas. También se dan las pastas de color beige, siempre depuradas, y otras de color rojizo o anaranjado. Existen, además, las bicolors de cocción mixta, entre las que destacan las que presentan los dos tipos de cocción muy bien definidos, siendo la cocción de la superficie exterior oxidada muy fina, apenas una pequeña lámina marrón-rojiza, mientras que el núcleo de color gris está muy presente.

Entre el desgrasante, predomina el empleo de mica dorada o plateada. Hay un grupo, ciertamente homogéneo y de fácil identificación macroscópica, que generalmente corresponde a ollas reducidas, que presentan un acabado fino, muy suave al tacto y con gran cantidad de mica en superficie, normalmente de tamaño pequeño, que proporciona a la pieza un brillo característico. También se detecta otro grupo de piezas sometidas a cocción oxidante, de una pasta basta de color marrón-rojizo bastante vivo, que presenta un engobe exterior negro y abundante mica dorada de tamaño grueso que se aprecia en el corte.

Respecto al tipo de torno, se constata el empleo tanto del lento como del rápido. Muchas piezas, como la totalidad de sitras y jarras con vertedor, poseen superficies interiores irregulares, indicación de que fueron realizadas a torno lento o torneta. Sin embargo, en otros ejemplares se denota el uso del torno rápido por la aparición de líneas de torneado muy marcadas; es el caso de la mayoría de las ollas y de las formas abiertas<sup>16</sup>.

### **1.2. LOS ACABADOS**

Referente a los tratamientos de superficie, hemos de mencionar fundamentalmente, los engobes y espatulados. El empleo de un engobe de color oscuro se da casi de una manera generalizada sobre las piezas de pasta grosera y cocción oxidada. Si la pasta es de cocción reductora, pero de una tonalidad gris clara, a menudo se aplica igualmente un engobe más oscuro. También se constata la aplicación de un engobe de color marrón-siena sobre piezas oxidadas, aunque nunca sobre las pastas de color beige

13. Agradecemos a Alberto López Mullor el habernos facilitado esta información aún inédita. La excavación, previa a la restauración del edificio por parte del Servei de Patrimoni de la Diputació de Barcelona, fue dirigida por Alberto López Mullor, Alvar Caixal i Mata y Anna Gomez Bach en los años 2003 y 2004.

14. Apenas podemos hacer referencia a seis monedas localizadas en las excavaciones de la ciudad.

15. El estudio realizado muestra una multiplicación de fábricas y un basto panorama de talleres situados en un entorno local/regional. Se tiene previsto poner en marcha un proyecto más amplio en relación al estudio de las fábricas de Barcelona en época tardoantigua y altomedieval. En relación a este tema, ver BUXEDA, CAU, 2006, "Caracterització arqueomètrica de la ceràmica espatulada de la plaça del Rei", en este mismo volumen.

16. Aunque normalmente se hacen este y otro tipo de consideraciones técnicas en relación al proceso de producción alfarera, lo cierto es que como muestran los estudios de I. Thiriot, los procesos técnicos empleados son mucho más complejos y a veces no se corresponden con unos indicadores externos o evidencias normalmente tipificadas.

depuradas.

El acabado espatulado se da tanto en piezas reductoras como oxidantes y, técnicamente, se puede concretar en dos tipos. El primero responde a un espatulado parcial, lo que a menudo se suele llamar “retoques de espátula”. El instrumento se pasa, con mayor o menor intensidad, varias veces por el cuerpo de la pieza, en sentido vertical u oblicuo, dejando unas líneas que se aprecian con claridad. El segundo corresponde a un espatulado total, lo que da a la pieza un aspecto bruñido y muy brillante, fino y suave al tacto. Es, en realidad, lo que se ha dado en llamar “cerámica espatulada”, debido al peso y a la presencia que tiene el acabado en la pieza. Aun así, creemos que el espatulado pudo responder más a criterios funcionales que estéticos, a pesar de dar a la pieza un aspecto muy vistoso. Este tipo de acabado reduce la porosidad de la pasta y debía ser de utilidad en los recipientes para líquidos, como sitras, jarras y botellas.

En relación al acabado espatulado, no queremos dejar de referirnos a unas cerámicas que habíamos presentado en un estudio anterior (Beltrán de Heredia, 2005b: 76). Una cerámica de pasta fina y depurada, realizada a torno rápido y con un acabado espatulado exterior, que se ha de situar en niveles anteriores al siglo IX y que, por lo tanto, no debe confundirse con la cerámica espatulada altomedieval que se documenta en pleno periodo carolingio. Los estudios arqueométricos muestran que estas producciones presentan unas arcillas y unos componentes geológicos que pueden proceder del entorno de Barcelona o del Maresme. En el caso de la muestra BCN 080, se puede relacionar con una fábrica ya establecida en plaza del Rei, PR V/BC-2, para las cerámicas tardoantiguas que corresponden a una producción de la costa catalana identificada también en Mataró (Beltrán de Heredia 2005b, Buxeda, Cau, 2004; 2005).

**EL REVESTIMIENTO VÍTREO:** la cerámica vidriada. Como caso excepcional hemos de hablar de la aplicación del revestimiento vítreo, aplicado a una sitra. Se trata, como luego veremos, de una sitra con tres picos vertedores que presenta un revestimiento vítreo de color melado, pobre y mal aplicado. Éste se distribuye de una manera irregular en la parte superior de la pieza, a modo de manchas, lo que le da un aspecto moteado (lám. 18.1). Su datación por termoluminiscencia indica que fue sometida al proceso de cocción en el periodo comprendido entre el año 713 y el 893 (803+90). La pieza aparece asociada a cerámica común reducida decorada

con bandas incisas y a cerámica espatulada. Se trata sin duda de una pieza singular –sobre la que volveremos más tarde– tanto por su tipología como por la aplicación del vidriado en una fecha tan temprana para nuestro entorno.

Aun así, éste no es el único caso de una pieza vidriada hallada en contexto carolingio en el yacimiento de la plaza del Rei. También se ha localizado un fondo plano de un recipiente pequeño, de 9 cm. de diámetro, con el exterior vidriado en verde, a partir de un pigmento de óxido de hierro (lám. 18.2). Está realizado a torneta con las típicas paredes interiores irregulares; su pasta recuerda la de algunos ejemplares espatulados. Ambas piezas tienen un arco cronológico parejo, ya que ésta última se puede datar entre los años 737 y 911 (824+87).

En Cataluña, el vidriado no está documentado en este periodo, aunque sí en Italia, donde los primeros ejemplares de cerámica vidriada altomedieval, conocida como forum ware, se sitúan en la segunda mitad del siglo VIII e inicios del siglo IX. Una mayor representación se da en los siglos IX-X, dando lugar a lo que se conoce como vetrina sparsa. Las coloraciones del vidrio varían entre el verde y el marrón-melado, a base de óxido de hierro. La forma fundamental de esta producción es la brocca, en la que se reconoce una influencia de las producciones carolingias (Arena et alii, 2001: 565). Algunos de los ejemplares de brocca de la excavación de la Fonte di Giuturna y de la domus altomedieval del Foro de Nerva, en Roma, recuerdan bastante a las sitras carolingias (Arena et alii, 2001: 567, 578).

En Andona existen producciones vidriadas del siglo X y principios del XI (Debord, Leenhardt, 1975: 236). En Bretaña se conocen ejemplares con vidriado de plomo datados a finales del siglo XI y producidos en los alfares de Fontenay (Beuchet, Dufournier, Fichet de Clairfontaine, 1999: 94). En la ciudad de Barcelona, nosotros mismos dábamos noticia del hallazgo de fragmentos de cerámica vidriada que se podían situar en el último cuarto del siglo XII, lo que sin duda comienza a adelantar la fecha de aparición del vidriado (Beltrán de Heredia, Lorés, 2005: 110, lám. 4).

Aun así, en Barcelona y hoy por hoy, la presencia de cerámica vidriada en el periodo carolingio es algo totalmente excepcional. La sitra trilobulada vidriada de plaza del Rei es un unicum, por lo que no se puede hablar ni mucho menos de una producción masiva de este tipo de recipientes.

### 1.3. EL TRATAMIENTO DECORATIVO

**LA DECORACIÓN IMPRESA A RUEDECILLA YA PUNZÓN.** Los punzones decorativos documentados en Barcelona son muy simples, puesto que, con una excepción, se reducen a pequeñas impresiones circulares de diámetro variable, que se combinan formando sencillos motivos decorativos: líneas horizontales, onduladas, bandas dobles, aspás, zig-zag, etc. (lám. 16, fig. 1). Fuera de la capital, sólo conocemos la existencia de cerámica con círculos impresos en Santa Perpètua de Mogoda (Roig, Coll, Molina, 1997) y en Rougiers (Var) (Démians d'Archimbaud, 1980).

Las decoraciones impresas a punzón se localizan sobre todo en el período carolingio, siendo cada vez menos habituales en etapas más tardías, en las que la impresión a ruedecilla se hace más frecuente. En Provenza, el uso del punzón es raro, en el Languedoc es un poco más frecuente (Démians d'Archimbaud, 1980: 628) y también se documenta en Bretaña. Podemos mencionar los hallazgos de Fontenay, Chartres de Bretaña (Île et Vilaines) hacia finales del siglo XI (Fichet de Clairfontaine, 1996: 104), en Andona, en producciones vidriadas del siglo X y principios del XI (Debord, Leenhardt, 1975: 236) y en Mailhac (Languedoc), en una sitra doble datada alrededor del año 1000 (Leenhardt, 1996: 27; Cathma, 1993: 136).

La presencia de decoración a ruedecilla en Barcelona no va más allá de ser testimonial (lám. 17).<sup>17</sup> Destaca una lamparilla datada en el 840+110 (lám. 16, fig. 2). En todos los casos, se usaron matrices muy sencillas, de 0,2/3 cm. de anchura, que se hacían rodar sobre la pasta dejando una línea de pequeños triángulos o rectángulos. La operación se repetía varias veces hasta formar bandas. Solamente en dos casos se dispone de una matriz más compleja que dibujó una banda de motivos romboidales de 1 cm. de anchura (lám. 17, fig. 5-6).

Este tipo de material se conoce también en Sant Martí d'Empúries, donde se han encontrado ollas decoradas a ruedecilla, datadas en un momento avanzado del siglo X (Aquilué, Burés, 1999: 440, fig. 14). Tanto en este yacimiento como en Barcelona, se localizan asociadas a cerámica espatulada, y el mismo contexto se repite en los niveles arqueológicos de Taxo-d'Avall en Argelès-sur-Mer

(Passarrius, 2001:13).

Sin embargo, en Francia este tipo de decoración es bastante frecuente alrededor del año 1000 (Cathma, 1993: 223), habiéndose documentado ampliamente en Rhône-Alpes, Var, Bretaña, Normandía y el Languedoc. En el Valle del Herault ya se conoce en el siglo IX (Cathma, 1997: 106), en numerosos yacimientos de Bretaña en el siglo X (Giot, Guigon, Medrignac, 2003) y se encuentran a menudo en los territorios francos durante los siglos X-XI, como en la Abadía de Solignac (Haute-Vienne), donde el material aparecido en el relleno de una fosa se ha datado por C-14 entre los años 920 y 1100 (Desbordes, 1998: 208-209). También por C-14 se han datado los ejemplares decorados a ruedecilla de Saint-Gilles-le-Vieux (Aimargues, Gard) entre 1015 y 1165 (Mercier, 1996: 21). Pero también está presente en contextos de los siglos XI y XII, como en Cabasse (Var) (Pelletier, Bérard, 1996: 36), Rougiers (Var) (Démians d'Archimbaud, 1980: 254), Saint-Victor-Des-Oules (Gard) (Bonhoure, 1992: fig. 13), Troclar, Lagrave (Tarn) (Pousthomis, 1998: 45), Cucuron (Vaucluse) (Cathma, 1986: 49), o la región de Rhône-Alpes (Raynaud et alii, 1975: 281), por citar solo algunos. Además aparece en Italia, aunque en menor medida, y con unas cronologías algo tardías, pudiéndose mencionar, por ejemplo, los hallazgos de Trino-S.Michele (Negro Ponzi, 1996: 139).

**DECORACIÓN INCISA.** La decoración incisa que ornamentaba las piezas corresponde a motivos muy sencillos que se organizan en bandas más o menos anchas. En general, se trata de líneas paralelas u onduladas, a veces realizadas con instrumentos de punta roma o puntiaguda, o con peines de varias púas. Estos motivos se dan combinados o por separado. En el primer caso, normalmente la decoración se organiza a partir de una alternancia de bandas incisas de líneas paralelas con otras de líneas onduladas o en zig-zag (lám. 9, fig. 1, 3-6). En algún caso, sobre una banda de círculos concéntricos se marcan unas líneas onduladas no encadenadas (lám. 9, fig. 2).

## 2. EL REPERTORIO TIPOLÓGICO

17. El material presentado ha sido localizado en las excavaciones de la plaza del Rei y también en las de la plaza de Sant Miquel (dirigida por Maria Raya), calle Bisbe Caçador (dirigida por J. Beltrán de Heredia, E. Revilla, L. González, A. Martí y N. Miró) y calle Lledó (dirigida por J.M. Vila).

El repertorio localizado en la plaza del Rei está compuesto principalmente por formas cerradas, como ollas, jarras o sitras, siendo las abiertas mucho menos frecuentes. En general, se trata de recipientes destinados a contener alimentos, incluyendo algunas ollas, puesto que en su mayoría presentan fondos planos no aptos para la exposición directa al fuego. Así pues, el proceso de cocción de los alimentos debió realizarse muchas veces en recipientes de metal, usándose las ollas de cerámica para la cocción a fuego lento sobre braseros portátiles o bien para calentar por aproximación al fuego. Por otra parte, las jarras y las sitras, también usadas en la cocina, pudieron a la vez formar parte del servicio de mesa, atendiendo a la gran variedad de tamaños que presentan.

## 2.1. LAS FORMAS CERRADAS

### FORMA I: OLLA (lám. 6-9)

La forma más representada es la olla. Atendiendo al perfil, podemos decir que abundan las de perfil en ese con el fondo plano o un poco abombado (olla forma I.1), a menudo decoradas con bandas incisas o impresiones. Los bordes presentan variantes, los hay de borde vuelto y labio redondeado (olla forma I.1.1), que son los más numerosos (lám. 6, fig. 1, 4, 7,10; lám. 8, fig. 1-13; lám. 9, fig. 1-8); de corte anguloso, (olla forma I. 1.2), (lám. 7, fig. 7); rebajado (olla forma I.1.3) (lám. 7, fig. 2); con el labio engrosado (olla forma I.1.4) (lám. 7, fig. 8-9); a veces un poco alargado dándole un aspecto de "almendra" (olla forma I.1.5) (lám. 7, fig. 4-5); o bien biselado (olla forma I.1.6) (lám. 7, fig. 10, 12, 13). También hay ejemplares de perfil globular con el borde vertical y el labio recto con una pequeña muesca central, seguramente para la tapadera (olla forma I.2), (lám. 7, fig. 3). Además de las de perfil en ese, se encuentran ollas de cuerpo globular, ligeramente carenado, igualmente con el fondo plano o un poco abombado, (olla forma I.3) (lám. 6, fig. 2, 5-6, 8). Estas piezas presentan unos puntos de inflexión muy marcados en la boca y el cuello; el borde es vuelto y cortado a bisel y el labio redondeado (lám. 6, fig. 5). Ollas de idénticas características se encuentran en

Sant Martí d'Empúries; nos referimos a los ejemplares localizados en uno de los silos de la plaza Petita, datados en el siglo X (Aquilué, Burés, 1999: 439). También en la excavación de la iglesia de Sant Menna (Roig, Coll, 1999: 468) y en el yacimiento de Camp del Rei, Baixas, datadas a finales del siglo IX y en el siglo X (Passarrius, 2001: 6, fig. 4). De los ejemplares de Barcelona dos tienen dataciones por termoluminiscencia en el 914+147 (lám. 6, fig. 5) y en el 891+114, respectivamente (lám. 6, fig. 2).

Entre las ollas destacan las que presentan la boca tetralobulada (olla forma I.4) (lám. 6, fig. 9). La datación analítica de una de ellas indica una fecha del año 822+183, aunque también las hay más tardías.<sup>18</sup> Hay paralelos en la propia ciudad de Barcelona y en Sant Menna (Roig, Coll, Molina, 1997: 60). La misma forma con tres picos vertedores y un asa de cinta se ha encontrado en Rubí (Sánchez, 2000: 127), y en l'Aiguacuit, Terrassa (Coll, Roig, Molina, 1997: 39). En los tres casos los contextos son de los siglos X-XI. Además se han constatado en los yacimientos de Can Paleta (Castellfollit del Boix) y de Les Coromines (Aguilar de la Segarra) (López Mullor et alii, 2003: 46). En Barcelona hay ejemplares que presentan retoques de espátula, como las piezas localizadas en la excavación de la avenida de la Catedral (DD.AA., 1992).

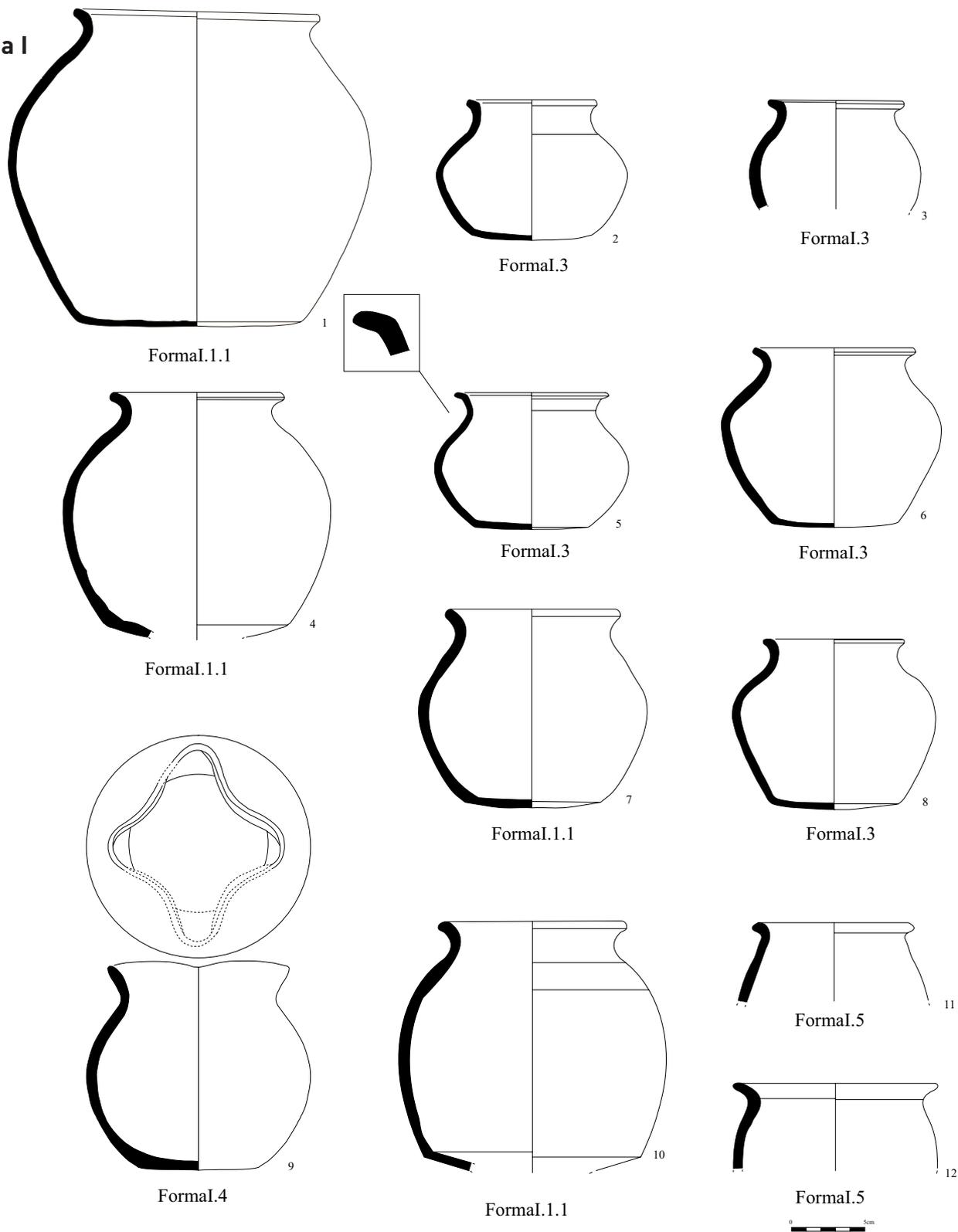
También aparecen ollas altas, seguramente destinadas al almacenaje (olla forma I.5). Son recipientes profundos, con un perfil que seguramente varía de más ovoide a más cilíndrico. El borde es vuelto e inclinado, a veces casi horizontal, a modo de una pequeña ala, y el labio redondeado (lám. 9, fig. 9-12). Son piezas más abiertas que las ollas clásicas de perfil en ese, el diámetro de boca oscila entre 25 y 30 cm., aunque existen ejemplares de menores dimensiones. La forma se documenta en períodos anteriores, y parece tener una continuidad. En el yacimiento de la plaza del Rei aparecen en contextos de la segunda mitad del siglo VI, pero también en contextos de la segunda mitad del siglo VII y el siglo VIII (Beltrán de Heredia, 2005b).

### FORMA II: SITRA (lám. 10)

La sitra es la forma por excelencia en este período. Se trata de una pieza no documentada en etapas anteriores,

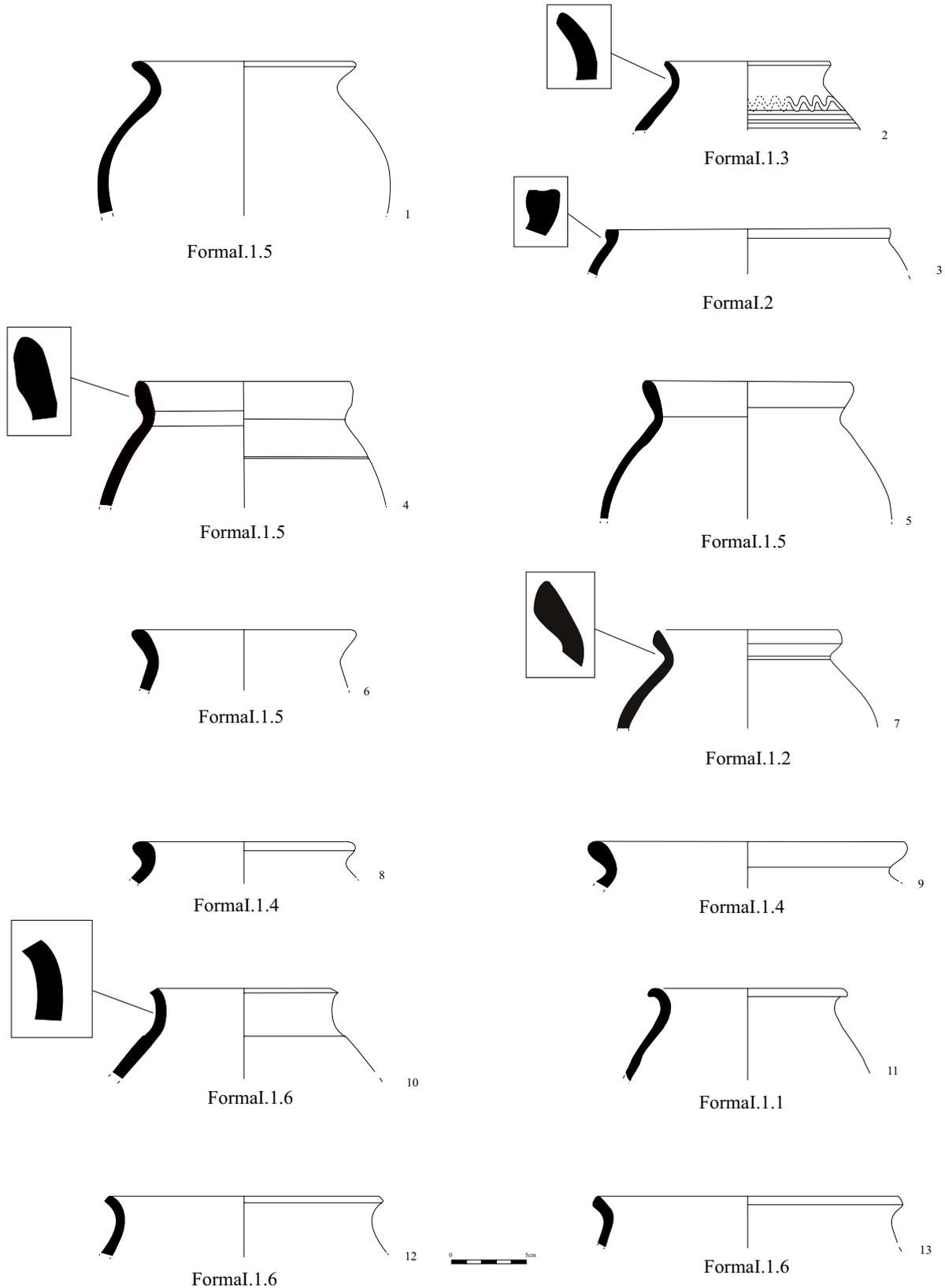
18. Al respecto, ver: Relación de piezas datadas por termoluminiscencia, anexo al final del artículo.

**Forma I**



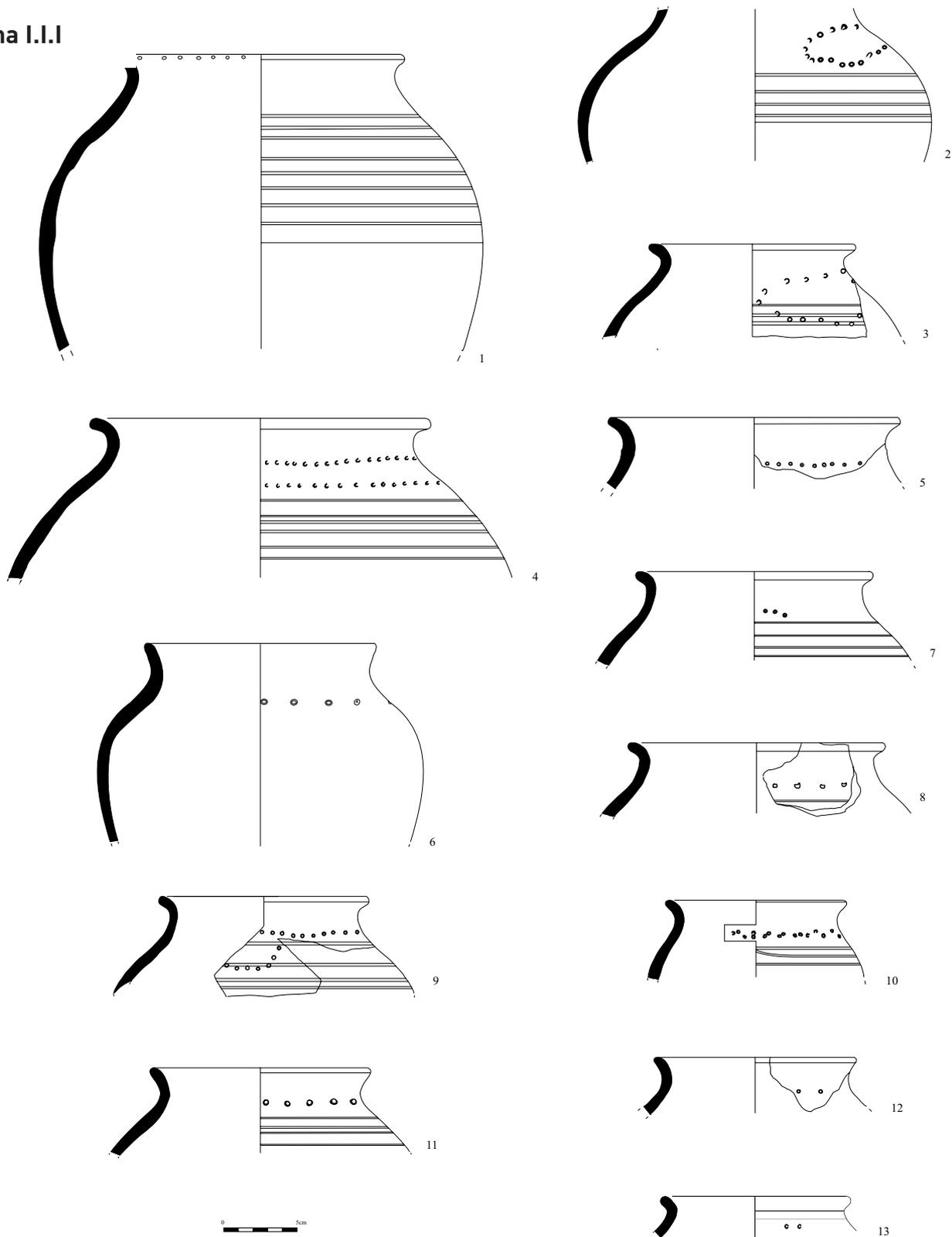
Lám. 6. Forma I: ollas localizadas en la plaza del Rei.

Forma I



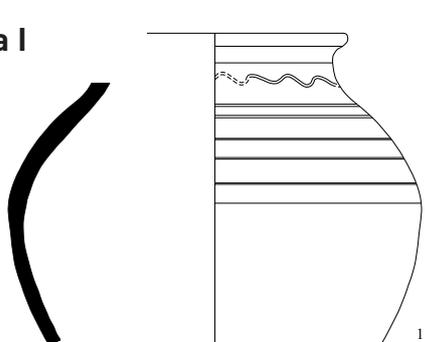
Lám. 7. Forma I: ollas localizadas en la plaza del Rei.

**Forma I.I.I**

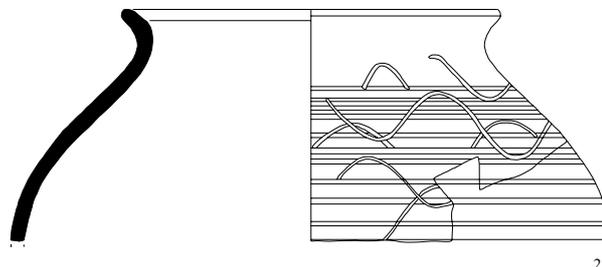


**Lám. 8.** Ollas de la forma I.I.I decoradas con bandas incisas e impresiones de círculos localizadas en las excavaciones de la plaza del Rei.

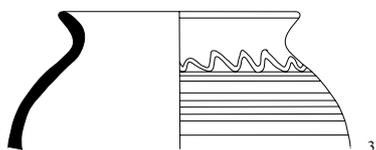
Forma I



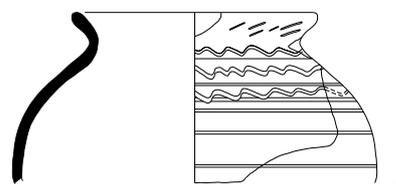
Forma I.1.1



Forma I.1.1



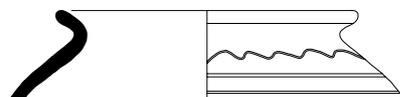
Forma I.1.1



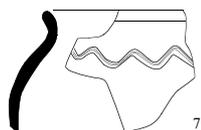
Forma I.1.1



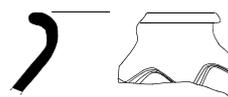
Forma I.1.1



Forma I.1.1

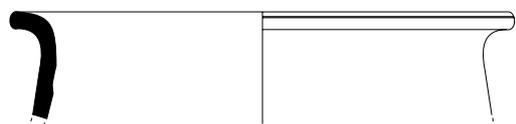


Forma I.1.1



Forma I.1.1

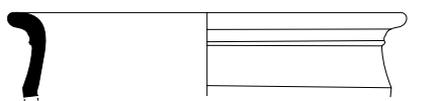
Forma I.5



Forma I.5



BCN066  
Forma I.5



Forma I.5



Forma I.5



Lám. 9. Fig. 1-8. Ollas de la forma I.1.1 decoradas con bandas incisas y ollas altas de la forma I.5. localizadas en las excavaciones de la plaza del Rei.

que tiene su origen en el valle del Rin y fue introducida en Cataluña a partir de la conquista carolingia. Su destino fue seguramente el servicio de mesa, aunque no se puedan descartar otros usos, como luego veremos.

Formalmente, corresponde a una jarra con un pico vertedor aplicado, que no interrumpe el recorrido de la boca del vaso y un asa de cinta, normalmente más alta que el recipiente, que sale de la boca. La sitra presenta dos variantes ya establecidas en los trabajos de Riu, tomando como base la forma del pico vertedor (Riu, 1984: 35). La forma II.1 presenta pico tubular unido a la boca del recipiente por el labio (lám. 10, fig. 7, 9) mientras que la forma II.2, que aparece con mayor frecuencia, tiene el pico arqueado y prominente (lám. 10, fig. 1, 3-6, 8). A partir de los nuevos hallazgos de la plaza del Rei, tendríamos que añadir una tercera tipología, forma II.3, que presenta tres picos vertedores arqueados y un asa de cinta (lám. 10, fig. 2), pieza a la que ya hemos hecho referencia al hablar del acabado vidriado.

Sus pastas son muy diversas, oxidadas, reducidas, bizcochadas, depuradas o bastas, lo que, en su momento, condujo a pensar si todas las sitras localizadas en la ciudad eran productos locales o regionales o si había también piezas foráneas. En la actualidad y gracias a los estudios arqueométricos cuyos resultados se presentan en este mismo volumen,<sup>19</sup> podemos decir que la totalidad de las piezas estudiadas proceden de talleres locales o regionales.

Los primeros ejemplares de sitra deben situarse en el siglo IX, disponiéndose actualmente de cronologías absolutas. La datación por termoluminiscencia de tres sitras espatuladas localizadas en la excavación del Baptisterio de Barcelona indican en dos casos fechas ante quem de 872 (lám. 10, fig. 1) y 920, y en el tercero una fecha comprendida entre 952 y 1118.<sup>20</sup> Dataciones procedentes de otros ejemplares del mismo yacimiento se acercan más al siglo X. Es el caso de una sitra de pasta rojiza anaranjada, sin acabado espatulado, que se fecha en el 904±124, y el de una sitra pequeña de pasta beige, depurada y compacta, decorada con bandas incisas, datada en 1012±95 (lám. 10, fig. 6).

En el yacimiento rosellonés de Camp de Rei (Baixas,

Pyrenées-Orientales), las sitras localizadas se datan, por medio del carbono 14, entre finales del siglo IX y la primera mitad del siglo X (Passarrius, 2001: 28). En el siglo X, y también por C14, se datan las de Augéry, cerca de Arles (Leenhardt, 1996: 17).

Aun así, en el mismo yacimiento de la plaza del Rei han aparecido sitras de dataciones más tardías, como una pieza de pasta beige del 1116±85, lo que viene a confirmar la presencia de esta forma en los siglos XI y XII.<sup>21</sup> Este dato no debe sorprender, teniendo en cuenta que se conocen sitras más evolucionadas con cobertura vidriada en la baja edad media (Beltrán de Heredia, 1998: 200). Además, la forma sigue produciéndose en época moderna, como prueban, por ejemplo, las piezas encontradas en el relleno de las bóvedas de la Biblioteca de Catalunya, datadas en el siglo XVII (Miró, 2000).

En Barcelona, el panorama de las sitras altomedievales se ha ido enriqueciendo en los últimos años. Si en principio parecía una forma asociada casi exclusivamente a la producción espatulada, actualmente se conocen sitras de pastas oxidadas y reducidas sin retoques de espátula, presentando otras, decoración incisa o círculos impresos. Así pues, la forma no se puede asociar exclusivamente a la cerámica espatulada. Un buen exponente de ello son las piezas aparecidas en las excavaciones de la plaza del Rei que aquí presentamos (lám. 10).

En el caso de este material, debemos hacer referencia de nuevo a la sitra con tres picos vertedores (sitra forma III) y un acabado vidriado (lám. 10, fig. 2). Se trata, sin duda, de una pieza poco común, fuera del repertorio conocido en Cataluña, aunque con paralelos idénticos en Francia, concretamente en La Gabarre-Haute (Laroque-des-Albères). En este caso, la pieza está espatulada (Passarrius, 2001: 15). Esta organización de la boca, con tres vertedores y asa equidistante, recuerda a las jarras tetralobuladas de Rubí (Sánchez, 2000: 127). Se conocen otros ejemplares que salen de la tipología clásica. En Mailhac (Languedoc), por ejemplo, se halló una sitra doble, es decir dos sitras comunicadas entre sí y unidas por una sola asa. La pieza, que además está decorada con impresiones, se data alrededor del año 1000 (Leenhardt, 1996: 27).

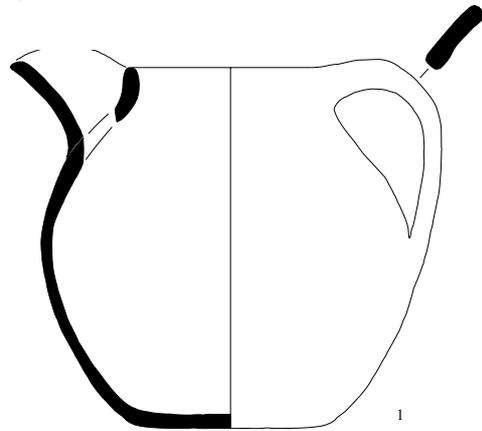
Aunque, como ya hemos señalado, la sitra debió estar des-

19. Vease BUXEDA, CAU, 2006.

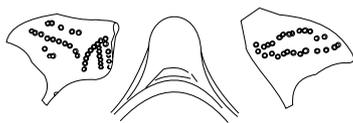
20. Dataciones por termoluminiscencia de 716±156, 811±109 y 1066±114, respectivamente, ver anexo al final del artículo.

21. Al respecto ver: Relación de piezas datadas por termoluminiscencia, anexo al final del artículo.

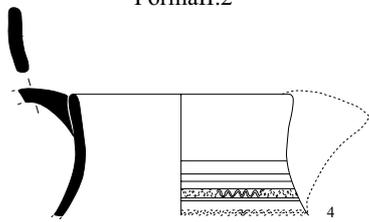
Forma II



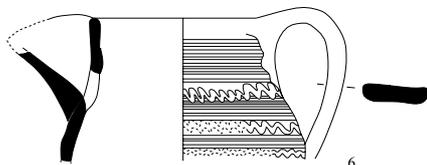
FormaII.2



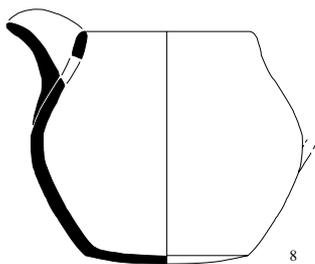
FormaII.2



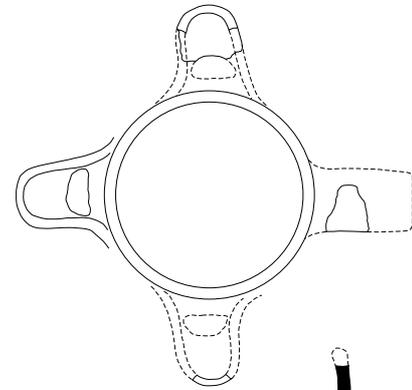
FormaII.2



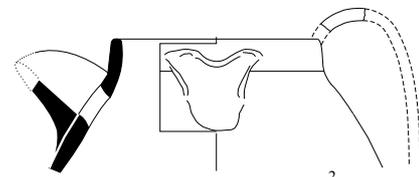
FormaII.2



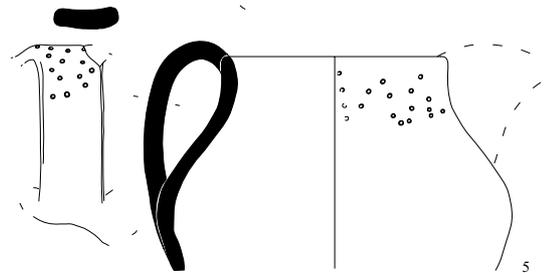
FormaII.2



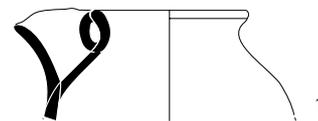
FormaII.3



FormaII.2



BCN072  
FormaII.1

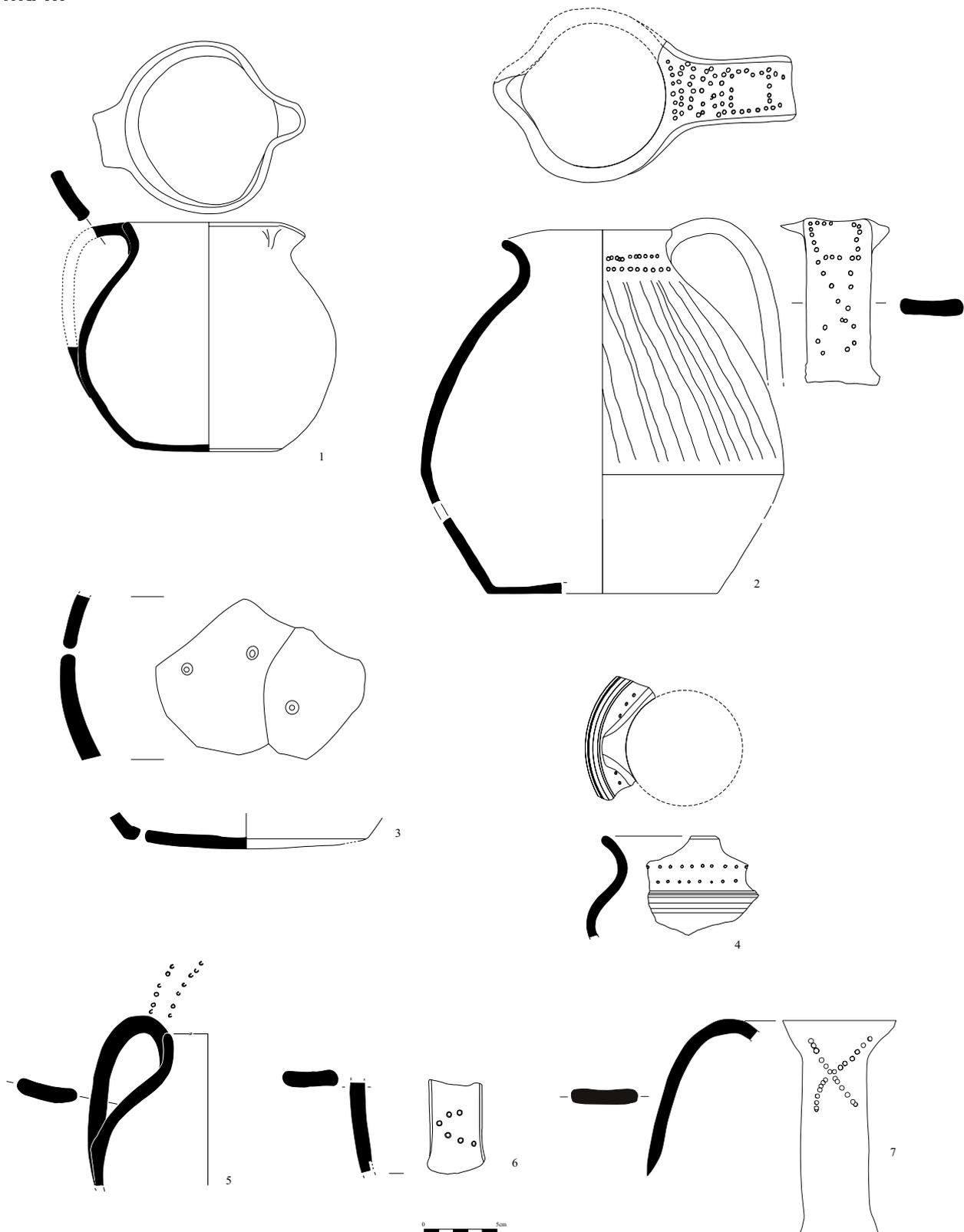


BCN076/BC-3.4.2  
FormaII.1



Lám. 10. Forma II: sitra con sus tres variantes. Sitras con acabado espatulado: fig.1, 7, 9; Sitra con acabado vidriado: fig. 2; Sitras de cerámica común oxidada decorada, fig. 3-6. Sitra de cerámica común reducida fig. 8.

**Forma III**



Lám. 11. Forma III: jarras con vertedor pinzado localizadas en el yacimiento; fig. 3, pieza readaptada: colador/filtro.

tinada al servicio de mesa, estos ejemplares dobles o con vertedores múltiples son poco frecuentes y podrían tener una función más cercana a un uso ritual u ornamental que funcional. Por ejemplo, en la iglesia de Saint-Martin-en-Caylar (Hérault), las sitras se usaron como depósito funerario (Leenhardt, 1996: 50).

**FORMA III: JARRA CON VERTEDOR PINZADO** (lám. 11)

Al margen de las sitras y como piezas de mesa, las jarras están muy presentes en el yacimiento. Se trata también de una forma muy representativa del periodo. Corresponde a un recipiente monoansado de tamaño variable que presenta siempre un pico vertedor pinzado al que se opone un asa de cinta que sale de la boca. Su perfil es más o menos globular, en algún caso acercándose mucho al de la sitra, con la única diferencia del tipo de vertedor (lám. 11, fig. 1).

Destaca un ejemplar de pasta depurada y color gris claro, decorado con impresiones de círculos y acabado espatulado, datado en el año 1035+76 (lám. 11, fig. 2). Es una de las pocas piezas en las que se dan conjuntamente dos de las características técnicas principales del periodo carolingio, el acabado espatulado y la presencia de una decoración impresa a punzón.

Una de las piezas presenta una serie de agujeros que fueron realizados post cocturae (lám. 11, fig. 3). Se trata de una pieza readaptada que fue utilizada para colar o filtrar, recipientes que tradicionalmente han sido considerados como queseras.

**FORMA IV: ORZA** (lám. 12)

Dentro de las formas cerradas, cabe reseñar las orzas. Se trata de piezas de almacenaje que presentan básicamente dos variantes, a partir de la presencia o no de cuello. Una de ellas corresponde a un recipiente de cuello recto y largo que acaba en un cuerpo globular (forma IV. 1), mientras que la otra apenas tiene cuello y el perfil del cuerpo es más ovoide (forma IV.2).

Uno de los ejemplares completos de que disponemos está datado en 949+95 (lám. 12, fig. 2).<sup>22</sup> Esta orza presenta una decoración bastante profusa que ocupa la totalidad del cuello, con bandas incisas que combinan franjas de

líneas paralelas y onduladas.

La forma se documenta en cerámica común reducida y oxidada y también en cerámica espatulada (lám. 12, fig. 1, 5, 9).

**FORMA V: JARRO/BOTELLA** (lám. 13, fig. 1-3)

Este tipo es poco frecuente en la plaza del Rei, aunque la forma se conoce bien en otros yacimientos del período. Su perfil es el de una botella/jarro para líquidos, de cuello corto y vertedor pinzado más o menos prominente que puede llevar dos pequeñas asas (forma V. 1). En la plaza del Rei se ha localizado un ejemplar completo, el cual ha sido datado en 926+150 (lám. 13, fig. 1). Esta forma también se encuentra en Sentmenat (Roig, Coll, Molina, 1995: 71; Roig, Coll, 1999: 468) y en-Rubí; en este último caso, el recipiente está ansado (Sánchez, 2000: 127). Los dos tipos se documentan también en Mailhac (Languedoc), donde se sitúan alrededor del año 1000 (Leenhardt, 1996: 41). Además, debemos reseñar la presencia de un fragmento de cuello de una pieza oxidada con un acabado espatulado total (lám. 13, fig. 2). Debido a su grado de fragmentación, desconocemos si corresponde a la forma V. 1 o si se acerca más a una botella encontrada en Sentmenat (Roig, Molina, 1999: 468), de cuello estrecho y largo (forma V.2), aunque nos inclinamos más por esta segunda opción.

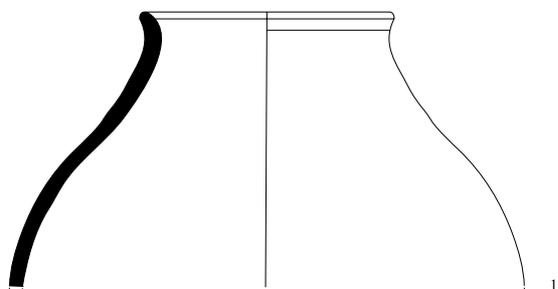
**FORMA VI: LAMPARILLA** (lám. 16, fig. 2)

Como pieza excepcional, y al margen del utillaje de cocina o de mesa, hemos de hacer referencia a un objeto destinado a la iluminación: un candil o lamparilla de aceite, cocido en ambiente reductor y decorado a ruedecilla. La forma es un unicum, ya que no se encuentra en los repertorios conocidos hasta el momento. La base del candil está incompleta, pero creemos que pudo disponer de un pie cilíndrico alto con un asa que arrancaba de la cazoleta para descender en vertical hasta la base. Se trata de una forma muy parecida al "candil de pie alto" que se da en el mundo árabe y en las producciones cristianas medievales. La pieza se puede fechar por termoluminiscencia en el año 840+110.

**FORMA VII: TAPADERA** (lám. 13)

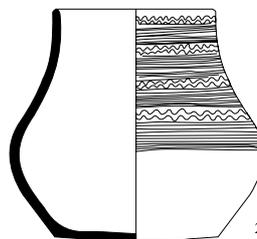
22. En este caso la pieza no procede del yacimiento de la plaza del Rei, sino de las excavaciones realizadas en la avenida de la Catedral de Barcelona (DD.AA, 1992: 75).

### Forma IV

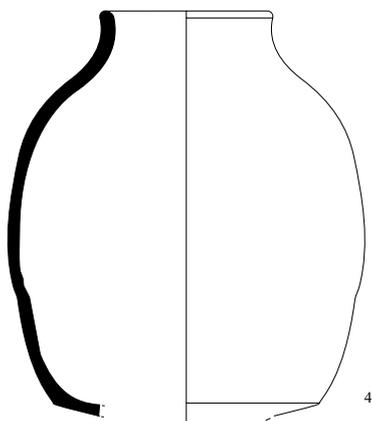


BCN074/≈BC-4.1a/BC-4.1b

FormaIV.2



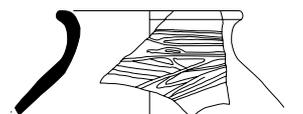
FormaIV.1



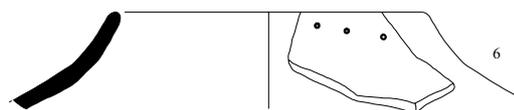
FormaIV.2



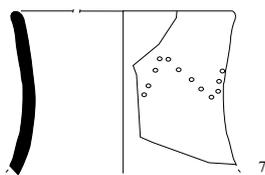
FormaIV.2



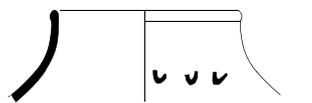
BCN073  
FormaIV.2



FormaIV.2



FormaIV.1

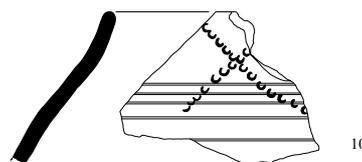


FormaIV.2



BCN039/≈BC-4.1a/BC-4.1b

FormaIV.2

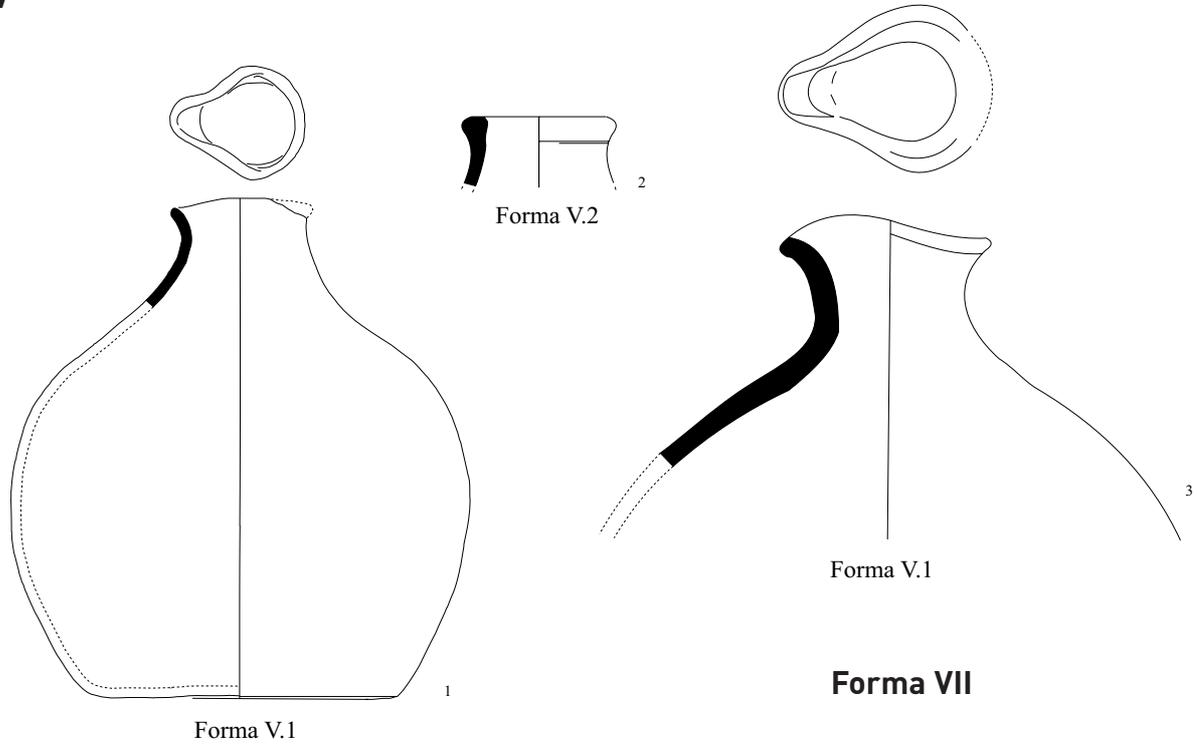


FormaIV.2

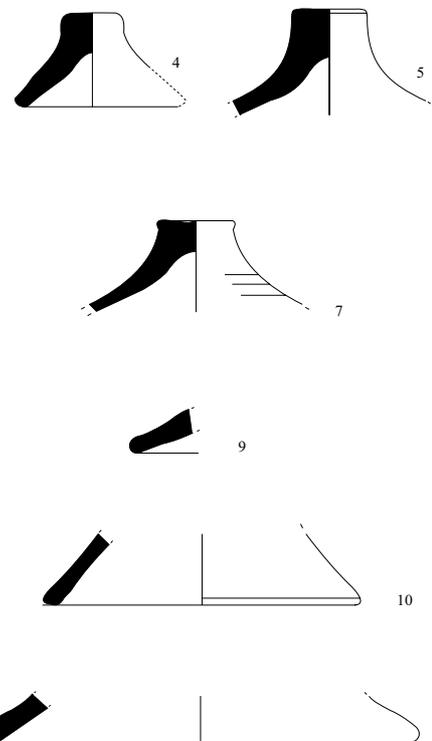


Lám. 12. Forma IV: orzas. Acabado espatulado: fig. 1, 5, 9.

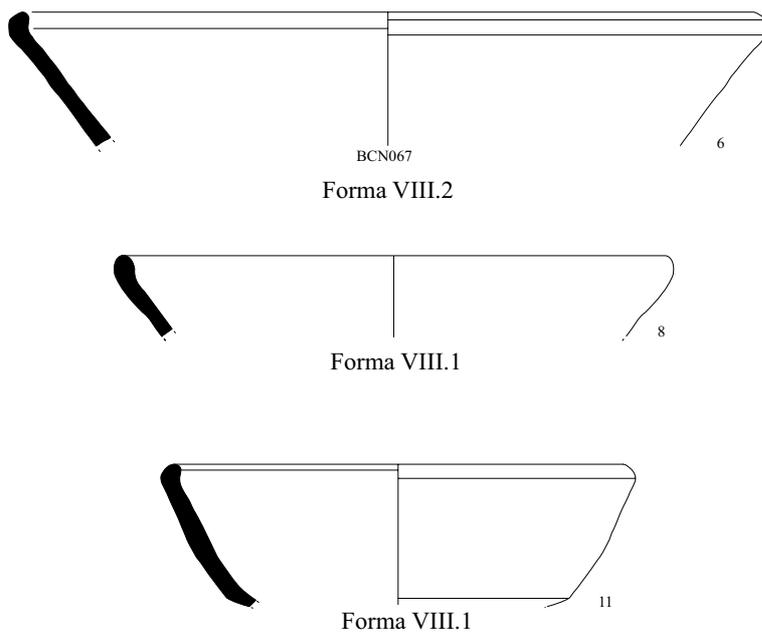
## Forma V



## Forma VII

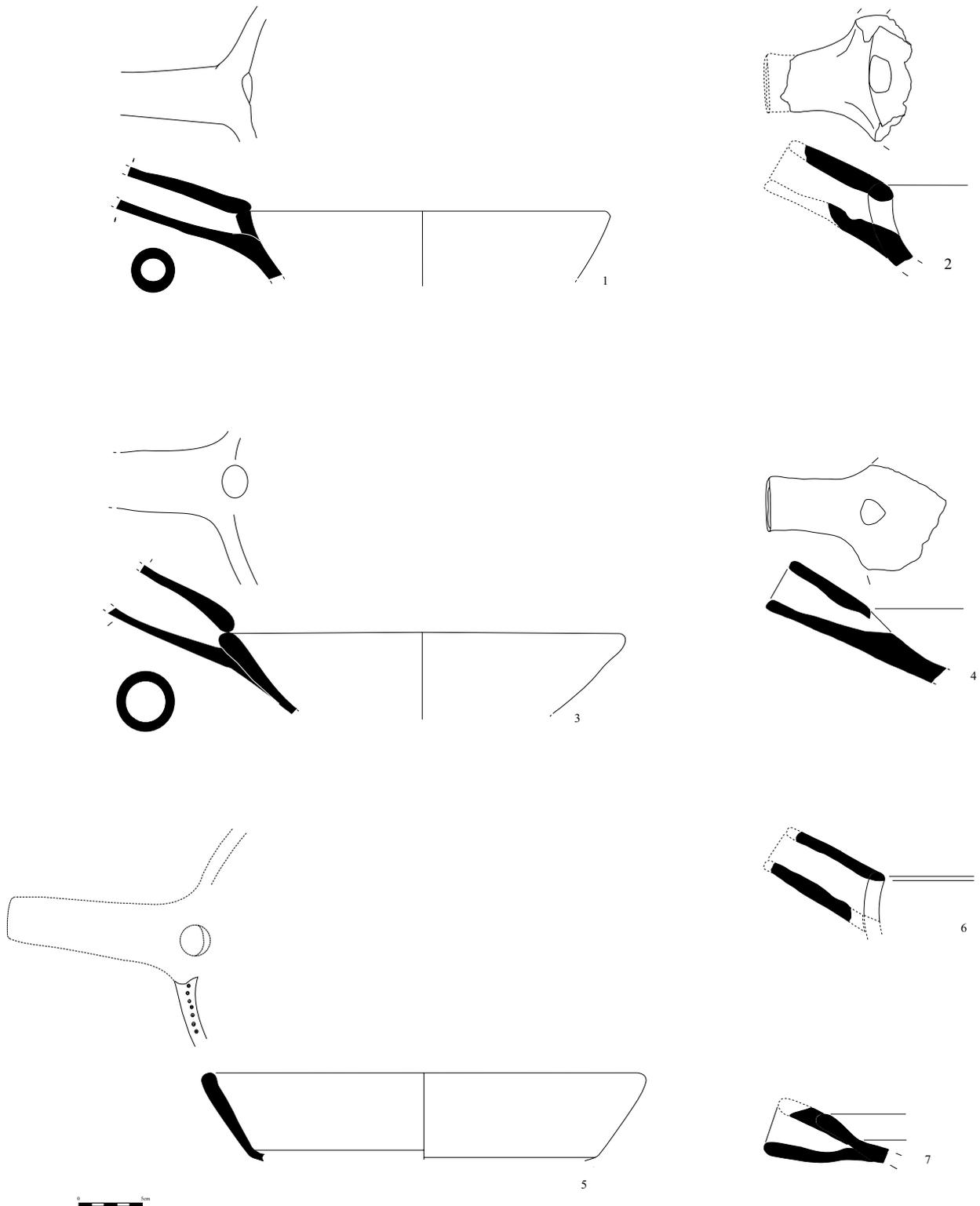


## Forma VIII



Lám. 13. Forma V: jarros/botellas, fig. 1-3; Forma VII: tapaderas, fig. 4-5, 7, 9, 10, 12; Forma VIII: lebrillos/sevidoras: fig. 6, 8, 11.

**Forma IX**



**Lám. 15.** Forma IX: cazuelas de mango tubular encontradas en las excavaciones de la plaza del Rei.

## Forma VIII



Forma VIII.1



Forma VIII.1



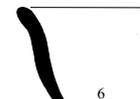
Forma VIII.1



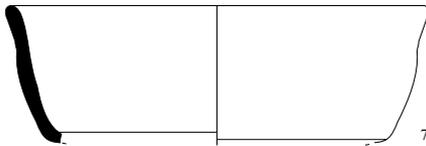
Forma VIII.3



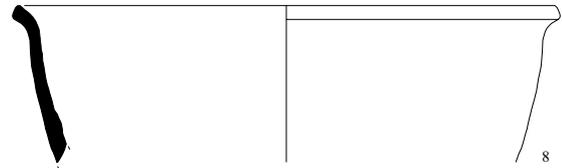
Forma VIII.3



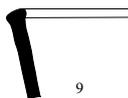
Forma VIII.3



Forma VIII.3



Forma VIII.3



Forma VIII.4



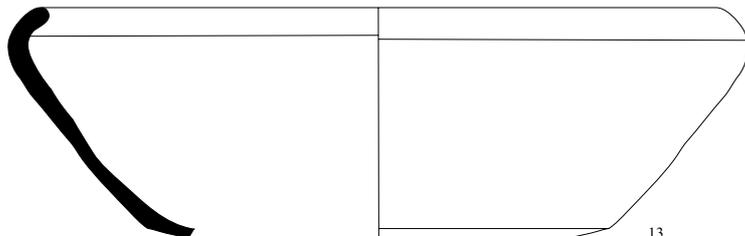
Forma VIII.3



Forma VIII.1



Forma VIII.1



Forma VIII.1



Lám. 14. Formas abiertas: forma VIII: llebrillos/servidoras.

Las tapaderas son más bien escasas en el yacimiento. Tres de ellas presentan un botón circular macizo aplicado como elemento de prensión y un cuerpo troncocónico (lám. 13, fig. 4-5, 7). Por el tipo de pasta, podríamos decir que son medievales, aunque las formas responden a una tipología que deriva de las norteafricanas que perduran, como podemos ver en la Cripta Balbi, en Roma, en contextos del siglo VIII (Arena et alii, 2001: 514), o en las cerámicas locales de Abruzzo, con cronologías de los siglos VIII-IX (Staffa, 1998: 464) o bien en Cerdeña, donde también están en contextos del siglo VIII (Sangiorgi, 2005: 260). Nada impediría que las de la plaza del Rei, aunque se han localizado en contextos carolingios, pudieran tener un arco cronológico similar al de los paralelos citados.

## 2.2. LAS FORMAS ABIERTAS

**FORMA VIII: LEBRILLO Y/O SERVIDORA** (lám. 13, fig. 6-8, 11; lám. 14) Se ha documentado un buen elenco de formas abiertas. Se trata de recipientes de paredes gruesas y divergentes, bastante oblicuas, con unos diámetros que oscilan entre 28 y 38 cm., aunque los hay más pequeños de 21-23 cm. En cuanto al borde, destacan los de borde vuelto hacia el interior y el labio redondeado, forma VIII. 1, (lám. 13, fig. 8, 11; lám. 14, fig. 2-3, 11-13), como por ejemplo los encontradas en Olèrdola (Bosch et alii, 2003: 782). Otros presentan un borde de perfil más anguloso, forma VIII. 2 (lám. 13, fig. 6), semejante al de algunas piezas de vajilla de mesa propias de la baja edad media, como las de loza blanca decorada en verde y manganeso (DD.AA, 1995: nº 10 y 25). También hay ejemplares con el borde ligeramente vuelto hacia afuera y el labio redondeado o biselado, forma VIII. 3, (lám. 14, fig. 4-8, 10), con paralelos en Castellar Vell (Castellar del Vallès), (Roig, Coll, 1999: 468) y de borde recto y engrosado con labio biselado, forma VIII. 4 (lám. 14, fig. 9), como algunas piezas de l'Aiguacuit, Terrassa (Roig, Coll, Molina, 1997: 41).

Creemos que deben de corresponder a una especie de fuente o servidora aunque, y dado que el material está muy fragmentado, también es posible que correspondan a lebrillos como los encontrados en Sentmenat (Roig, Coll,

1999: 468), o en el yacimiento de Mas-de-la-Madeleine, cerca de Perpiñán (Passarrius, 2001: 20). En ambos sitios se ha localizado una especie barreños que presentan un pico vertedor pinzado y un acabado exterior con retoque de espátula, fechados en los siglos X y XI.

En la plaza del Rei, no tenemos constancia de la presencia de ningún vertedor, y los recipientes tampoco presentan un tratamiento espatulado. Por el contrario, algunos ejemplares tienen una decoración impresa de círculos en el labio (lám. 14, fig. 1-2, 4). Puede que alguno de ellos corresponda a cazuelas de mango tubular, aunque su fragmentación no permite ir más allá.

Las piezas localizadas en la plaza del Rei son de cocción reductora, a excepción de una oxidada (lám. 14, fig. 9) y cuatro más que presentan una pasta de sándwich con un engobe exterior e interior oscuro (lám. 13, fig. 6; lám. 14, fig. 6, 10, 13). Destaca un ejemplar que posee una pasta idéntica a muchas piezas espatuladas (BCN 067), aunque sin el acabado que caracteriza la producción (lám. 13, fig. 6).

**FORMA IX: CAZUELA DE MANGO TUBULAR** (lám. 15)

Entre las formas abiertas, destacan diversas asas tubulares (lám. 12, fig. 1-4) que corresponden a piezas asimilables a sartenes o cazuelas bajas, como la encontrada en Narbona (Leenhardt, 1996: 41). La autora de su estudio plantea razonablemente que el asa tubular pudo servir para encajar un mango de madera y facilitar así su manipulación. Es posible que alguna variante incorpore un vertedor pinzado, como parece poner en evidencia el ejemplar de Can Roqueta (Sabadell), (Rodríguez, Palomo, 2003: 447). En Barcelona se ha encontrado este tipo de recipiente en otros puntos de la ciudad, como en la excavación de la avenida de la Catedral (material inédito)<sup>23</sup> y en la del Mercado de Santa Caterina (Aguelo, Huertas, Puig, 2005). En Cataluña existen ejemplares de esta forma hasta el siglo XIII, aunque los hallazgos son más bien ocasionales, solo podemos citar una pieza en Olèrdola (López Mullor, Caixal i Mata, Fierro Macía, 1998: 50, lám. X) y otra procedente de la excavación de la torre del Breny (Castellgallí) del siglo XIII.<sup>24</sup> Sin embargo, en Francia son mucho más frecuentes, continúan produciéndose en contextos más tardíos, como en Fonteney, Chartres-de-Bretagne, a

23. La excavación de la avenida de la Catedral fue realizada en 1989 y dirigida por Mónica Blasco, Carme Miró y Carolina Rovira.

24. Agradecemos a Alberto López Mullor el habernos facilitado esta información aun inédita. La excavación fue realizada por el Servei de Patrimoni de la Diputació de Barcelona y dirigida por Xavier Fierro en el año 2000.

finales del siglo XI-XII (Beuchet, Dufournier, Fichet, 1999: 106), en Sainte-Barbe y en la abadía de Maubuisson en el siglo XIII (Marchesi, Thiriot, Vallauri, 1997: 179; Durey-Blary, 1993); también se conocen en cerámica vidriada, producción en la que abundan, como los localizados en Arles, Montpellier o Aviñón (Leenhardt, Vallauri, 1998: 219) o en las excavaciones del Louvre en París (Fleury, Kruta, 1990: 22).

### Conclusiones: la producción local, continuidad y cambio

Como se puede ver, estamos ante un panorama de formas ciertamente limitado. En realidad, los recipientes cerámicos no ilustran completamente lo que fue el utillaje de cocina y mesa de la época, y ni mucho menos el que debía poseer una importante residencia urbana, como por ejemplo el palacio condal de Barcelona. Muchos de los objetos utilizados a diario, tanto en la cocina como en la mesa, eran de madera, por tanto, difícilmente conservables. También hubo, sin duda, objetos de metal que aparecen raramente en los registros arqueológicos, puesto que a menudo se refundían, sobre todo si eran de metales nobles. Las fuentes escritas relativas al palacio, aunque sean más tardías, nos dan una idea del utillaje de la época (Domenge, 1995; Molina, 1996).

En el siglo IX, en los territorios de los condados de Barcelona y Empúries, se introducen nuevas técnicas en las producciones cerámicas, como el uso generalizado de la espátula sobre la superficie externa de ciertos recipientes y la decoración impresa, ambos convertidos en indicadores post quem/ante quem bastante fiables. Se introducen nuevas formas, de las que, sin duda alguna, la sitra es su mejor exponente. Las dataciones absolutas de estas formas parecen indicar que el acabado espatulado se ha de situar fundamentalmente en los siglos IX y X, decayendo a partir del siglo XI, no así el tipo como tal.

Los estudios arqueológicos y arqueométricos de la plaza del Rei ponen en evidencia la existencia de una importante actividad alfarera en Barcelona y su área de influencia, con la presencia de un gran número de pequeños talleres. Este hecho ya empezaba a ponerse de relieve a partir de los estudios sobre cerámica tardoantigua

(Beltrán de Heredia, 2005b; Buxeda, Cau, 2005) y parece continuar vigente durante la alta edad media.

Si bien, tradicionalmente, se había situado el inicio de la producción alfarera de la ciudad de Barcelona a finales del siglo XI, vinculándolo al desarrollo de las manufacturas urbanas, lo cierto es que en la ciudad y su entorno funcionaban, ya desde la época visigoda, una serie de talleres que fueron incorporando los cambios tecnológicos y adaptándose a las nuevas modas,<sup>25</sup> los cuales no tuvieron porqué localizarse, estrictamente, en el medio urbano, sino que muy probablemente se situaron en sus aledaños. Se trata de talleres cuya producción se vio influida por las nuevas corrientes que vinieron del mundo carolingio, sin que en ningún momento parezca perfilarse un núcleo de artesanos auspiciados o impulsados por el poder condal carolingio y vinculados al palacio. El uso de la espátula como acabado de la pieza parece que ya se daba con anterioridad a la llegada de los francos, fusionándose en el siglo IX nuevas aportaciones con una tradición ya existente.

### Anexo: Relación de piezas datadas por termoluminiscencia

Datación realizada por Pedro Benítez, Tomás Calderón y Asunción Millán del Laboratorio de Termoluminiscencia. Laboratorio de Radioquímica. Departamento de Química-Física aplicada. Departamento de Geoquímica. Facultad de Ciencias. Universidad Autónoma. Madrid.<sup>26</sup>

### PROCEDIMIENTO

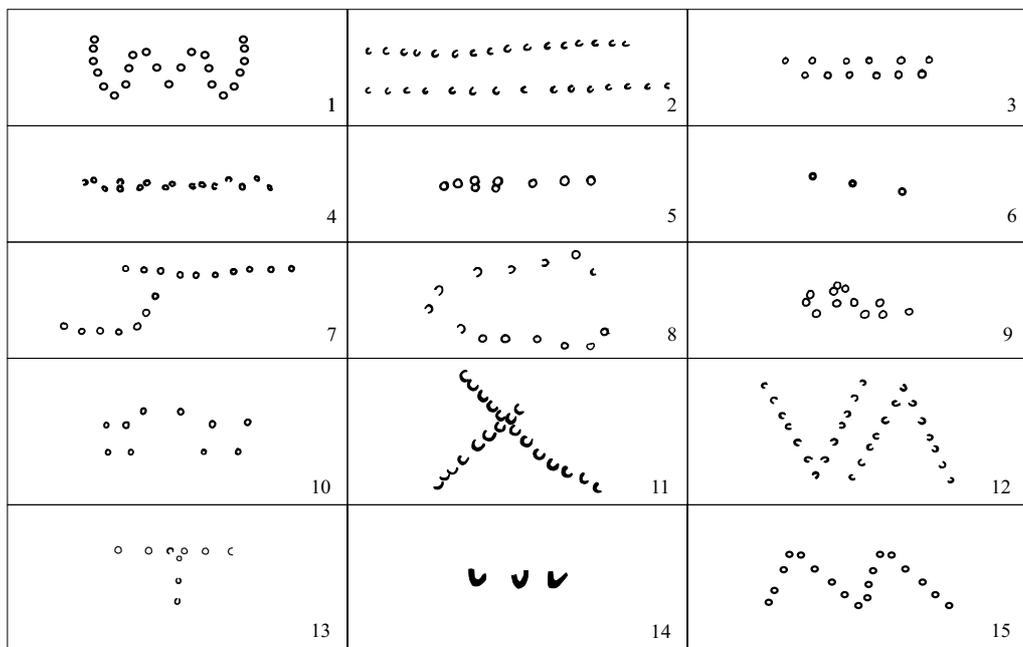
El método de datación por TL seleccionado fue el de grano fino, consistente en la selección de la fracción mineral con tamaño de grano comprendido entre 2-10  $\mu\text{m}$ . La dosis equivalente almacenada para la muestra, desde que sufrió su último calentamiento, fue evaluada a través del método de dosis aditivas. Dichas dosis crecientes fueron suministradas mediante una fuente beta de Sr-Y90. Con objeto de determinar un posible comportamiento supralineal se realizó un segundo barrido, con dosis beta pequeñas.

La efectividad de la radiación alfa para producir TL fue

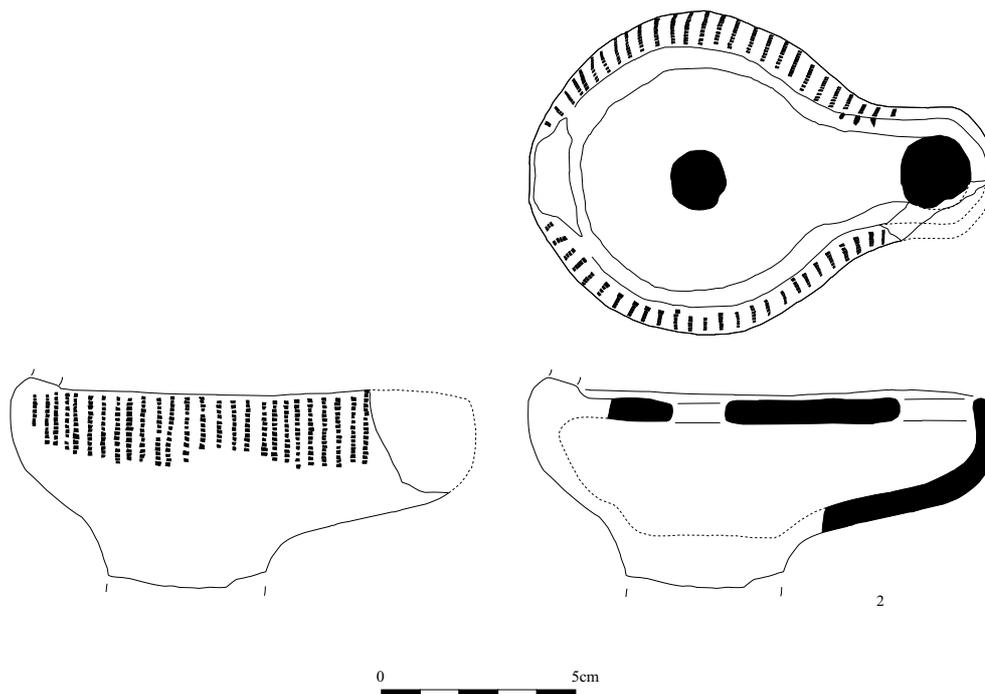
25. Aunque sin duda en época carolingia se abrieron nuevos talleres, la presencia de la fábrica BC-3-4.2 en una sitra espatulada (muestra BCN 076), ya identificada en los estudios de cerámica tardoantigua, indican una continuidad de al menos algunos talleres. Tampoco se ha de olvidar las similitudes entre la fábrica tardoantigua BC-4-1.a con las muestras BCN 039, y BCN 061, así como la correspondencia de la muestra BCN 080 con la fábrica BC-2 que igualmente corresponden a sitras espatuladas.

26. El texto del procedimiento ha sido extraído, con el permiso de sus autores, de los informes técnicos que están depositados en el MHCB y se encuentran a disposición de consulta para cualquier investigador.

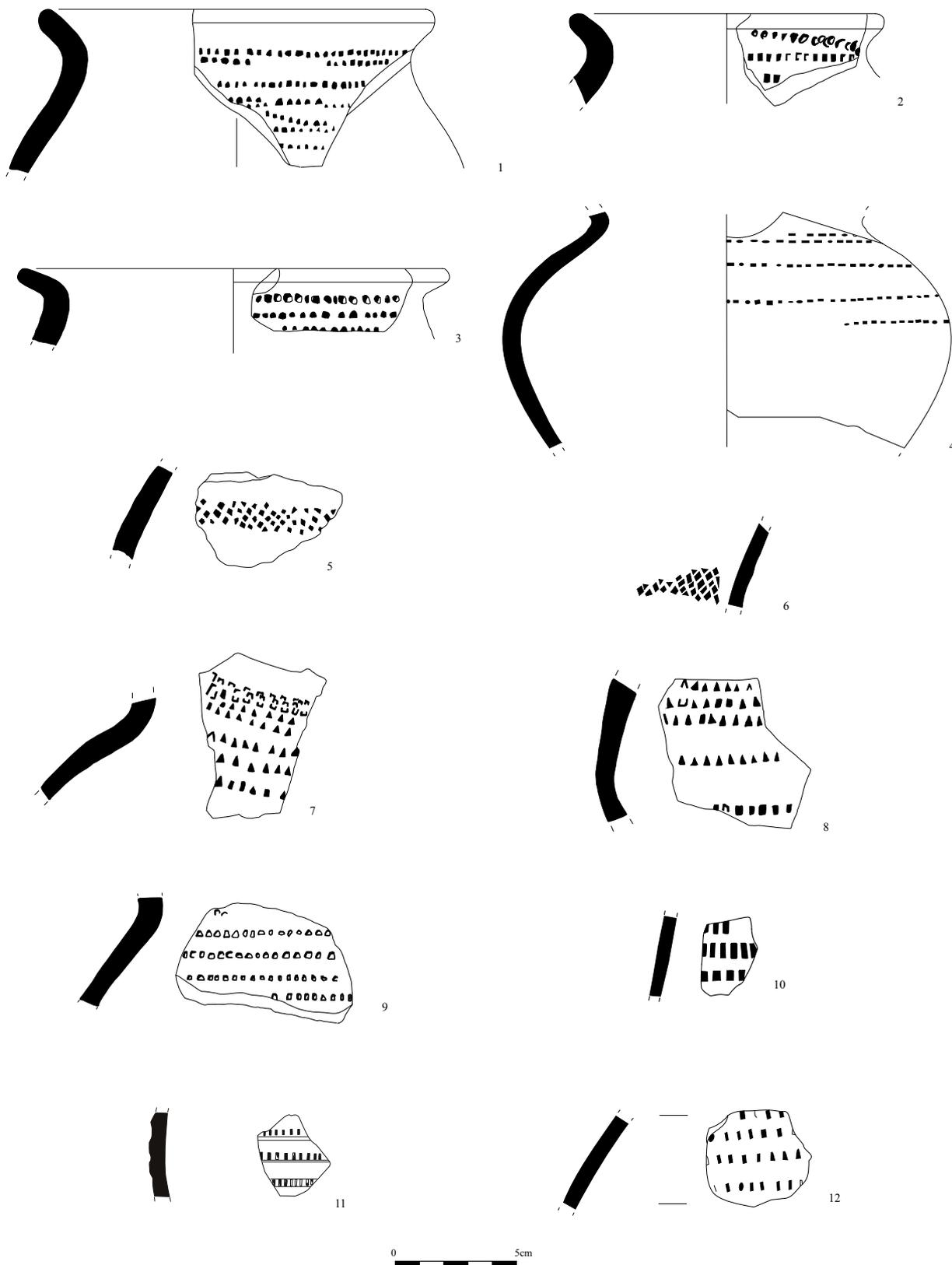
**Motivos decorativos a punzón**



**Forma VI**

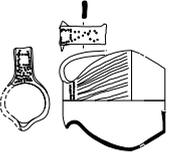


**Lám. 16.** Fig. 1. Cuadro de los motivos decorativos impresos a punzón documentados en Barcelona. Fig. 2. Forma VI: lamparilla de cerámica reducida decorada a ruedecilla.



Lám. 17. Cerámica reducida decorada a ruedecilla localizada en diversos puntos de la ciudad: Plaza del Rei, fig. 4, 10-12. Plaza de Sant Miquel, fig. 1, 3, 5. Calle Bisbe Caçador, fig. 2, 6, 9. Calle Lledó, fig. 7, 8.

**Cuadro de termoluminiscencia**

 Olla forma I.2	Cocción reductora	891±114	 Sitraf forma II.3	Cocción oxidante Exterior vidriado enmelado	803±90	 Sitraf forma I.2	Cocción oxidante Pastabeig	1116±85
 Olla forma I.2	Cocción reductora	914±147	 Sitraf forma II.2	Cocción oxidante Acabado espatulado	805±126	 Fondo	Cocción mixta Exterior vidriado en verde	824±87
 Olla forma IV	Cocción mixta	822±183	 Sitraf forma I.2	Cocción oxidante Acabado espatulado	811±109	 Jarra con vertedor pinzado forma III	Cocción reductora Retoque de espatula Decoración impresa	1035±76
 Olla forma V	Cocción oxidante	1286±67	 Sitraf forma II.2	Cocción oxidante Pastarojiza	904±124	 Orza forma V.1	Cocción reductora Decoración incisa	949±95
 Olla forma IV	Cocción reductora	1299±89	 Sitraf forma II.2	Cocción oxidante Acabado espatulado	1012±95	 Jarra/botella forma V	Cocción reductora	926±150
 Olla forma I.1	Cocción reductora Decoración incisa	908±117	 Sitraf forma II.2	Cocción oxidante Acabado espatulado	716±156	 Lamparilla forma V1	Cocción reductora Decoración impresa arte decilla	840±110

determinada mediante el suministro de dosis alfa crecientes, mediante la utilización de una fuente Am-241. Todas las respuestas de TL fueron obtenidas después de un calentamiento previo a las muestras a 90° C durante 120 sg, con el fin de eliminar las señales inestables de TL. Los cálculos de las dosis equivalentes y la efectividad alfa fueron obtenidos en la región de temperaturas correspondientes al “plateau” de la curva obtenida por representación de la  $TL_{natura}^1/TL_{inducida}$  frente a la temperatura. Las tomas de muestra realizadas en el laboratorio se efectuaron en ambiente de luz roja y enfriamiento con nitrógeno líquido o con una mezcla de dimetil-éter y propano.

## BIBLIOGRAFIA

AGUELO, J.; HUERTAS, J.; PUIG, F. 2005. “Santa Caterina de Barcelona: Assaig d’ocupació i evolució”. *Quaderns d’Arqueologia i Història de la Ciutat de Barcelona*, Quarhis, època II, 1. (Barcelona), p. 13-43.

AQUILUÉ, X.; BURÉS, L. 1999. “10. La ciutat en l’antiguitat tardana: fase V”. *Intervencions arqueològiques a Sant Martí d’Empúries (1994-1996). De l’assentament precolonial a l’Empúries actual. Monografies Emporitanes*, 9 (Museu d’Arqueologia de Catalunya, Girona), p. 389-422.

ARENA, M.S.; PAROLI, L. 1993. “Museo dell’Alto Medioevo Roma”. *Roma: Itinerari del musei, gallerie, scavi e monumenti d’Italia*, 21 (Roma).

ARENA, M.E. et alii. 2001. *Roma. Dall’antichità al medioevo. Archeologia e Storia*. Museo Nazionale Romano. Crypta Balbi. Roma.

AZKARATE, A. 2002. “De la tardoantigüedad al medioevo cristiano. Una mirada a los estudios arqueológicos sobre el mundo funerario”. *Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano*. Córdoba, p. 115-140.

BALARI I JOVANY, J. 1964. *Orígenes Històrics de Catalunya*, vol. II. Instituto Internacional de Cultura Romànica-Abadía de Sant Cugat del Vallès, Sant Cugat del Vallès, p. 669-673.

BELTRÁN DE HEREDIA, J. 1998. “Tipologia de la producció barcelonina de ceràmica comuna baixmedieval: una proposta de sistematització”. *Monografies d’Arqueologia Medieval i Postmedieval*, 4 (Universitat de Barcelona), p. 177-204.

BELTRÁN DE HEREDIA, J.; REVILLA, E. 1999. “La ceràmica grisa amb decoració impresa a Barcelona”. *Actes del Congrés Internacional Gerbert d’Orlha i el seu temps: Catalunya i Europa a la fi del 1r Mil·lenni*. Vic, p. 475-492.

BELTRÁN DE HEREDIA, J.; NICOLAU, A. 1999. “Topografía de los espacios de poder en la Barcelona carolingia. El conjunto episcopal y la residencia condal”. *Carlomagno. La construcción de Europa* (Museu Nacional d’Art de Catalunya, Barcelona), p. 100-107.

- BELTRÁN DE HEREDIA, J. 2005a. "Les élites locales et la formation du centre de pouvoir à Barcelone. Un exemple de continuité (IVe-XIIIe siècle)". *Les cahiers de Saint-Michel de Cuixa*, XXXVI. (Perpiñán), p. 151-168.
- BELTRÁN DE HEREDIA, J. 2005b. "Las producciones locales e importaciones de cerámica común del yacimiento de la plaza del Rei de Barcelona, entre la época visigoda y el período islámico. Siglos VI-VIII". *Quaderns d'Arqueologia i Història de la Ciutat de Barcelona*, Quarhis, època II, 1, (Barcelona). p. 68-89.
- BELTRÁN DE HEREDIA, J.; LORÉS OTZET, I. 2005. "La catedral romànica de Barcelona: revisió de les dades arqueològiques i l'escultura" *Quaderns d'Arqueologia i Història de la Ciutat de Barcelona*, Quarhis, època II, 1, (Barcelona). p. 100-117.
- BEUCHET, L.; DUFOURNIER, D.; FICHET DE CLAIR-FONTAINE, F. 1999. "Les ateliers de potiers médiévaux de Fontanay à Chartres-de-Bretagne (Ille-et-Vilaine) du XIe au XIVe siècle". *Archéologie Médiévale*, 28. (Ruán), p. 71-120.
- BONNASSIE, P. 1994. "Les sagreres catalanes: la concentration de l'habitat dans le cercle de paix des églises (XIe s.)". *III Congrès International d'Archéologie Médiévale, L'environnement des églises et la topographie religieuse des campagnes médiévales* (1989). Aix-en-Provence, p. 68-79. Paris.
- BONNET, CH. 1984. "Chronique des découvertes archéologiques dans le canton de Genève en 1982 et 1983", *Genava*, tomo XXXII. (Ginebra), p. 43-65.
- BONNET, CH. 1997. "Autour de l'église fouilles archéologiques à Genève, 1967-1997". *Patrimoine et architecture*, 3. (Ginebra).
- BONNET, CH.; BELTRÁN DE HEREDIA, J. 2001. "Origen i evolució del conjunt episcopal de *Barcino*: dels primers temps cristians a l'època visigoda". *De Barcino a Barcinona. Les restes arqueològiques de la plaça del Rei de Barcelona*. (Museu d'Història de la Ciutat de Barcelona, Barcelona), p. 66-73.
- BONNHOURE, I. 1992. "La production de poteries grises au XIIe s. à Saint-Victor-des-Oules (Gard). Étude du four 91 A". *Archéologie du Midi Médiéval* X, (Carcasona), p. 205-228.
- BOSCH, J.M. *et alii*. 2003. "Les sitges del sector Ol. L'ocupació del *castrum Olerdula* al segle X (Olèrdola, Alt Penedès)". *II Congrès d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya* (2002). Sant Cugat del Vallès, p. 775-790.
- BROGILOLO G.P. *et alii*. 1996. "Associazioni ceramiche nei contesti della prima fase longobarda di Brescia-S.Giula". *Le ceramiche altomedievali (Fine VI-X secolo) in Italia Settentrionale: Produzione e commerci, Documenti di Archeologia*, 7, (Mantua), p. 15-32.
- BUXEDA I GARRIGÒS, J.; CAU ONTIVEROS, M.A. 2004. "Caracterització arqueomètrica de les produccions tardanes d'Iluro". *Laietania*, 15. (Mataró), p. 449-498.
- BUXEDA I GARRIGÒS, J.; CAU ONTIVEROS, M.A. 2005. "Caracterització arqueomètrica de les ceràmiques tardanes de la plaça del Rei de Barcelona". *Quaderns d'Arqueologia i Història de la Ciutat de Barcelona*, Quarhis, època II, 1, (Barcelona). p. 90-99.
- BUXEDA I GARRIGÒS, J.; CAU ONTIVEROS, M.A. 2006. "Caracterització arqueomètrica de les ceràmiques espatulades de la plaça del Rei de Barcelona". *Quaderns d'Arqueologia i Història de la Ciutat de Barcelona*, Quarhis, època II, 1, (Barcelona). p. 140-152.
- CALDERONI, P, LE CAIN, B. 2002. "Une tannavie de XIIIe siècle dans la paroisse Saint-Maclou à Rouen", *Vivre au Moyen Age Archéologie du quotidien en Normandie, XIIIe-XVe siècles*, (Caen), p. 117-121.
- CANAL, J. *et alii*. 2005. "El *castellum uellosos* del Puig de sant Andreu (Ullastret, Baix Empordà). Vida i mort d'una fortificació carolíngia". *Estudis del Baix Empordà*, 24. (Sant Feliu de Guíxols), p. 5-54.
- CARROL-SPILLECKE, M. 1993. *Das römische Militärlager Divitia in Föln-Deutz*. Kölnerjahrbuch.
- CATHMA, 1986. "La céramique du Haut Moyen Age en France méridionale : éléments comparatifs et essai d'interprétation". *La ceramica medievale nel Mediterraneo occidentale*. (Florença), p. 27-51.
- CATHMA, 1993. "Céramiques languedociennes du Haut Moyen Age (VIIe-XIe s.). Études micro régionales et essai de synthèse". *Archéologie du Midi Médiéval*, tomo XI. (Carcasona).

- CATHMA, 1997. "Céramiques languedociennes du Haut Moyen Age (VIIe-XIe s.). Essai de synthèse à partir des acquis récents". *La céramique médiévale en Méditerranée. Actes du VI congrès de l'AIMECM2*. Aix-en-Provence, p. 103-110.
- CORTADE, E. 2001. "Pau i Treva". *Diccionari d'Història Eclesiàstica de Catalunya*. Generalitat de Catalunya, Barcelona.
- DD.AA. 1992. *L'avinguda de la catedral: de l'ager de la colonia Barcino a la vilanova dels arcs*. Servei d'Arqueologia de la Ciutat. Ajuntament de Barcelona.
- DD.AA. 1995. *Del rebost a la taula. Cuina i menjar en la Barcelona gòtica*. Museu d'Història de la Ciutat de Barcelona, Barcelona.
- DD.AA. 1999. *Catalunya a l'època carolíngia. Art i cultura abans del romànic (segles IX-X)*. Museu Nacional d'Art de Catalunya, Barcelona.
- DEBORD, A.; LEENHARDT, M. 1975. "La céramique d'Andone". *Archéologie Médiévale*, V. (Caen), p. 209-241.
- DEMIANS D'ARCHIMBAUD, G. 1980. *Les fouilles de Rougiers (Var)*. París.
- DESBORDES, J.M. 1998. "Note sur des céramiques médiévales a Solignac (Haute-Vienne)". *Revue Aquitania*, VI. (Burdeos), p. 205-209.
- DOMENGE I MESQUIDA, J. 1995. "Paraments d'argent i serveis de taula a la cort dels monarques catalans (segles XIV-XV)". *Ir Col·loqui d'Història de l'Alimentació a la Corona d'Aragó. Edat Mitjana*, vol. 2. Institut d'Estudis Ilerdencs, Lleida, p. 641-653.
- DURAN I SAMPERE, A. 1973. *Barcelona i la seva història*. Barcelona.
- DUREY-BLARY, V. 1993. *Céramiques du XIe siècle trouvées dans un dépotoir de l'abbaye de Maubuisson*. *Archéologie en Val-d'Oise*, 4. Cergy-Pontoise.
- FICHET DE CLAIRFONTAINE, F. 1996. *Ateliers de potiers médiévaux en Bretagne*. Documents de l'Archéologie Française, 55. París.
- FLEURY, M.; KRUTA V. 1990: *Le Château du Louvre*. París.
- GIOT, P. R.; GUIGON, P.; MERDRIGNAC, B. 2003. *Les premiers bretons d'Armorique*. Archéologie et Culture. Rennes.
- LEENHARDT, M. 1996. *Poteries d'Oc. Céramiques languedociennes VIIe-XVII siècles*. Nîmes, p. 27-28.
- LEENHARDT, M; VALLAURI, L. 1997-1998. "De la cuisine à la table: vaisselles de terre en Languedoc aux XIIIe et XIe siècles". *Archéologie du Midi Médiéval*, XV-XVI, p. 215-233.
- LLINÀS, J. et alii. 1988. *La Perelada ibèrica i medieval segons l'arqueologia. Les excavacions de 1980 a 1995*. Monografies Empordaneses, 4. (Figueres).
- LÓPEZ MULLOR, A.; CAIXAL I MATA, A.; FIERRO I MACIA, X. 1998. "Alguns materials ceràmics apareguts en contextes de l'època medieval a les comarques de Barcelona". Monografies d'Arqueologia Medieval i Postmedieval, 4. Universitat de Barcelona, p. 39-55.
- LÓPEZ MULLOR, A. et alii. 2003. "Cerámica tardorromana y altomedieval en la provincia de Barcelona. Siglos VII-X", *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica*. Mérida. *Anejos de AEspa XXVIII*. Madrid, p. 41-65.
- LÓPEZ MULLOR, A.; BELTRÁN DE HEREDIA, J., en prensa. "La cultura material en Barcelona y su hinterland en época de Almanzor". *Congreso Internacional Almanzor y su época (2002)*. Córdoba.
- MARCHESI H.; THIRIOT J.; VALLAURY L. 1997. *Marseille, les ateliers de potiers du XIIIe s. et le quartier Sainte-Barbe (Ve-XVIIe s.)*. París.
- MAROT, T. 1999. "La moneda en la época carolíngia: reflejo de una realidad histórica". *Cataluña en la época carolíngia. Arte y cultura antes de románico*. (Museu Nacional d'Art de Catalunya, Barcelona), p. 49-51.
- MATARÓ, M. et alii. 1994. "Sant Pere de Rodes (Port de la Selva, Alt Empordà). Les excavacions del 1990 al 1992 i

- les propostes del Pla Director”, *Tribuna d’Arqueologia 1992-1993*. (Generalitat de Catalunya, Barcelona), p. 139-156.
- MERCIER, C. 1996. “Étude de la céramique médiévale (VII-XIIè siècles) de Saint-Giles-Le-Vieux (Aimargues, Gard)”. *Archéologie du Midi Médiéval XIV 1*. (Carcasona), p. 1-31.
- MIRÓ, N. 2000. “Excavació de les voltes de la sala de reserva de la Biblioteca de Catalunya, antic Hospital de la Santa Creu, Barcelona (el Barcelonès)”. *1r Congrés d’Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya (1998)*. Igualada, p. 168-176.
- MOLINA I CASTELLÀ, A. 1996. “Els objectes d’argent de la taula de Pere III el Cerimoniós (1336-1387)”. *Mediterrània, àrea de convergència de sistemes alimentaris de l’època (segles V-XVIII), XIV Jornades d’Estudis Històrics Locals (1996)*. (Institut d’Estudis Balearics, Palma de Mallorca), p. 655-666.
- NEGRO PONZI, M. 1996. “Il contributo dell’analisi impasto/forma allo studio della ceramica di uso comune tra antico e medioevo. Trino S. Michele (VC)”. *La ceramice altomedievali (fine VI-X) in Italia Settentrionale: produzione e commerci. Documenti di Archeologia, 7*. (Mantua), p. 129-142.
- PASSARRIUS, O. 2001. “La céramique d’époque carolingienne en Roussillon”. *Archéologie du Midi Médiéval, 19*. (Carcasona), p. 1-29.
- PELLETIER, J.P.; BERARD, G. 1996. “Fours de potiers et céramiques du XIe siècle a Cabasse (Var)”. *Archéologie du Midi Médiéval, XIV*. (Carcasona), p. 33-47.
- POUSTHOMIS, B. 1998. “Sainte Sigolène, sa vie, ses églises au Toclar-Lagrange, Tarn”. *Archéologie du Midi Médiéval, XV-XVI*. (Carcasona), p. 42-50.
- RAYNAUD, J.F. et alii. 1975. “Etude d’une céramique régionale: Les vases à fond marqué du XIe siècle dans la région Rhône-Alpes”. *Archéologie du Midi Médiéval, V*. (Carcasona), p. 243-285.
- RIU, E. 1984. “D’algunes formes de terrissa alt-medieval barcelonina”. *Ceràmica grisa i terrissa popular de la Catalunya medieval. Acta/Mediaevalia Annex 2*. (Barcelona), p. 29-34.
- RIU, E. 1985. *Estudi i especulacions sobre algunes ceràmiques de l’alta edat mitjana trobades a Barcelona*. (Universitat de Barcelona, Facultat de Geografia i Història, Barcelona). Inèdita.
- RIU, E. 1991. “La ceràmica espatulada de Barcelona”. Dins *Ceràmica Medieval no Mediterráneo Occidental*. (Lisboa 1987), p. 587-592.
- RIU, E. 1992. “Ceràmica barcelonina fins al segle XIII”. Dins *Catalunya romànica*, vol. XX, p. 248-250.
- RIU, E. 1999. “La ceràmica de la Mediterrània nort-occidental en los siglos VIII-IX. Cataluña, el País Valenciano y las Islas Baleares entre el Imperio Carolingio y el Andalus”. *Cataluña en la época carolingia. Arte y cultura antes de románico*. (Museu Nacional d’Art de Catalunya, Barcelona), p. 259-264.
- RODRÍGUEZ, A.; PALOMO, A. 2003. “Les estructures medievals de can Roqueta II (Sabadell, Vallès Occidental)”. *II Congrés d’Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya (2002)*. Sant Cugat del Vallès, p. 443-450.
- ROIG, J.; COLL, J.M.; MOLINA, J.A. 1995. *L’església Vella de Sant Menna. Sentmenat del segle V al segle XX*. Barcelona.
- ROIG, J.; COLL, J.M.; MOLINA, J.A. 1997. “Ceràmica d’època carolíngia i comtal al Vallès”. *Ceràmica medieval catalana. Quaderns Científics i Tècnics, 9*. (Servei de Patrimoni Arquitectònic Local de la Diputació de Barcelona), p. 37-62.
- ROIG, J.; COLL, J.M. 1999. “Consideracions entorn de la ceràmica de cuina al Vallès: de l’antiguitat tardana a la fi de l’any mil”. *Actes del Congrés Internacional Gerbert d’Orlhac i el seu temps: Catalunya i Europa a la fi del 1r Mil·lenni (1999)*. Vic, p. 457-474.
- SÁNCHEZ, E. 2000. “La ceràmica alt-medieval de la plaça Doctor Guardiet de Rubí”, *1r Congrés d’Arqueologia medieval i moderna a Catalunya (1998)*. Igualada, p. 124-128.
- SANGIORGI, S. 2005. “Le ceramiche da fuoco in Sardegna: osservazioni preliminari a partire dai materiali rinvenuti nello scavo di S. Eulalia a Cagliari”. *Late Roman Coarse*

---

*Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean. Archaeology and Archaeometry. BAR International series 1340.* Oxford, p. 255-266.

SCHNEIDER, H.D. [ed]. 1981. *Rijksmuseum van Oudheden.* Leiden.

STAFFA, A.R.; ODOARDI, R. 1996. "Le produzione ceramiche in Abruzzo fra V e XII secolo". *Le ceramiche altomedievali (fine VI-X secolo) in Italia settentrionale: produzione e commerci. 6º Seminario sul tardoantico e l'altomedioevo in Italia centrosettentrionale (1995).* *Documenti di Archeologia*, 7. (Mantua), p.171-216.

STAFFA, A.R. 1998. "Le produzioni ceramiche in Abruzzo tra fine Ve VII secolo". *Ceramica in Italia: VI-VII secolo. Atti del Convegno in onore de John W. Hayes (1995).* Roma, Florencia, p. 437-478.